

TAIRE
DIO

FilmoTeca
de Catalunya

PROYECTOR

MAGAZINE
ESPAÑOL
DE CINE



ENERO 1936

Alf

Rosita Díaz Gimeno.



*Los mejores autores
y las
novelas
más famosas
a un precio
inverosímil*

80
cts.



UNA NUEVA GRAN ETAPA DE LA NOVELA AVENTURA

A fin de mejorar la edición de las escogidas novelas cuyo derecho de publicación ha adquirido con carácter exclusivo LA NOVELA AVENTURA, deja de aparecer como revista semanal y, en cambio,



A PARTIR DE 1936

PUBLICARA MENSUALMENTE DOS VOLUMENES

que contendrán novelas largas completas, seleccionadas entre las mejores de los autores más famosos de detectivismo y aventuras, impresas con letra clara y cómodamente legible e ilustradas con numerosos grabados entre texto.

NO DEJE DE LEER LOS TITULOS QUE APARECERAN DURANTE EL MES DE ENERO

Día 4 El misterio del tren por Herbert Adams
Día 18 El secreto de Vicky Van. por Carolina Wells

80 CENTIMOS EJEMPLAR

De venta en todos los quioscos

AL COMENZAR EL NUEVO AÑO HACE SU APARICIÓN ANTE EL PÚBLICO ESPAÑOL UNA NUEVA MARCA CINEMATOGRAFICA

ESTRELLAS:

Fredric March
Wallace Beery
George Raft
Elizabeth Bergner
Loretta Young
Ann Dvorak
Nino Martini
Lawrence Tibbett
Simone Simon
Ronald Colman
Warner Baxter
Shirley Temple
Victor Mac Laglen
Janet Gaynor
y otros



PRODUCCIONES:

Desbanca Monte-Carlo
El ocaso del hampa
Velada de ópera
Un millón de gracias
Shirley, rebelde
Un mensaje a García
Deber y disciplina
No soy espía
¿Vendemos por el amor?
y otras

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS:

HISPANO FOXFILM S. A. E.

Barcelona. — Madrid. — Valencia. — Sevilla.
Bilbao. — Alicante. — Coruña. — Lérida. — Tenerife.
Palma de Mallorca. — Reus. — Las Palmas. — Melilla. — Tónger.

¿Tiene usted un aparato de radio?

PUES CONVIÉRTALO EN UNA POTENTE

RADIO GRAMOLA

aplicándole nuestro **MELODIAL**, maravilloso reproductor ELÉCTRICO de discos
ES EL COMPLEMENTO IMPRESCINDIBLE DE TODO APARATO DE RADIO

Hemos resuelto el problema que se les presentaba a los amantes de la buena música, ya que, gracias a este original invento, podrán desde ahora escuchar con toda pureza, nitidez y potencia las obras de su gusto sin tener que someterse a los programas oficiales de la Radio.

Un mueble radio gramola resulta siempre carísimo, pero nuestro **Melodial** viene a corregir este grave inconveniente puesto que cualquier aparato de radio puede ser aplicado al mismo con tal de que tenga enchufe para Pick-up o gramófono.



por **14 Ptas.**
al mes

puede usted entrar inmediatamente en posesión de nuestro aparato

¡Amenice las grandes veladas!



Visto de nuestro **Melodial** cerrado sosteniendo un aparato de radio.

Principales características:

El mueble, que mide 25 cm. de alto, 48 de ancho y 35 de fondo, está construido con solidez, empleando fina madera y contrachapeado de raíz de nogal, barnizado a mano. Resulta elegantísimo, de líneas modernas e impecables. La parte superior es lisa para que pueda servir de plataforma de cualquier aparato de radio. Al abrir la tapa delantera, sale automáticamente el chasis que contiene el motor eléctrico, el plato y el Pick-up.

Consta de motor eléctrico de inducción para 110 a 130 y 220 a 250 voltios corriente alterna. Tiene fuerza de arrastre para los discos de mayor tamaño y es muy silencioso. También tenemos motores **«Universal»** para ser utilizados indistintamente con corrientes alterna o continua. Tiene brazo y diafragma eléctrico (Pick-up), de lo más moderno. Freno automático, graduador de potencia de sonido y regulador de velocidades.

PRECIO del **Melodial** para corriente alterna de 100 a 130 voltios y de 220 a 250 voltios. Ptas. 308 a 14 ptas. al mes.

El mismo, pero con motor **«Universal»** para todos los voltajes de corrientes continua y alterna indistintamente Ptas. 357 a 17 ptas. al mes.

Suscriba hoy mismo el adjunto boletín de compra y recibirá el aparato cuidadosamente embalado

BOLETIN DE COMPRA

P. 1-38

Yo, el abajo firmado, declaro comprar a **Crédito S. Loinaz, S. A.**, un aparato **MELODIAL**, conforme a su descripción, para corriente por el precio de ptas. que me comprometo a pagar en San Sebastián, a plazos de ptas. al mes, el 1.º a la recepción y los otros cada mes hasta completa liquidación. Mientras no haya satisfecho el importe total lo consideraré en calidad de depósito en mi poder. Al contado 10% descuento **FIRMA**

Nombre y apellidos Edad
Profesión Domicilio, calle n.º
Dirección del empleo Población
provincia Estación ferrocarril
¿Tiene V. corriente continua o alterna? ¿Cuántos voltios?

Boletín a recortar y enviar a

CRÉDITO S. LOINAZ, S. A.

Plaza Vasconia, 1.
SAN SEBASTIAN

AGENCIAS:

MADRID: Fuencarral, 127, entlo. (frente Cine. Proyecciones). — BARCELONA: Cortes, 580, entlo. (entre plaza Universidad y Muntaner). — ZARAGOZA: Paseo de la Independencia, 16, entlo. — MÁLAGA: Don Juan de Austria, 9. — SEVILLA: Carpio, 6 a 12. — VALENCIA: Sorni, 28, entlo. — MURCIA: Platería, 74, pral. — BILBAO: Arenal, 2.

PROYECTOR

Director: F. JAVIER GIBERT

EN ESTE NÚMERO:

	Pág.
Se va a casar Greta Garbo, por John Maloney	4
Raquel Rodrigo, por Mateo Santos.	10
Escenarios nuevos, por Augusta Lewi.	14
¡Bailemos! dice Fred Astaire, por Robert K. Atwill	16
La voz del «más allá», guía a Hollywood, por M. T. G.	54
Evolución técnica del cine	64

EN EL PRÓXIMO NÚMERO
(15 FEBRERO)

Lo que nunca se olvida, por Hilda Moreno.

Rosita Díaz, por Mateo Santos.

El desengaño de Lilian Harvey, por M. Campos.

Estampa simbólica del cinema español. PROYECTOR une sus votos a los de todos los españoles para que el año que empieza sea pródigo en bellas realidades que dignifiquen la producción patria.

(Foto Cifesa.)



ADMINISTRACIÓN: Calle Diputación, 211 BARCELONA REDACCIÓN Y TALLERES: Borrell, 243-249

PROYECTOR SALE EL DÍA 15

DELEGACIONES:

MADRID: Valverde, 28; VALENCIA: Plaza Mirasol, 6; SEVILLA: Federico Sánchez, Bedoya, 18; MALAGA: Marqués de Larios, 2; BILBAO: Alameda Urquijo, 24; JAÉN: Plaza del Pósito, 36; MÉJICO: Apartado 1505; LISBOA: Agencia Internacional, Rua S. Nicolau, 119.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

España y posesiones. . . 12 ptas. al año

América y Portugal. . . 16 » » »

Demás países 25 » » »

¿Se va a casar Greta Garbo?

FilmoTeca

de Greta Garbo



¿No estuvo ya casada con el malogrado director Mauricio Stiller, quien hace diez años la presentó al público americano con la película "El torrente"?

LOS periódicos han vuelto a hablar del probable casamiento de Greta Garbo con George Brent, quién ha poco divorciado de Ruth Chatterton y actual esposo de Ruth Petersen.

«Con ésta, ¿cuántas son las veces que se une en matrimonio la famosa estrella del norte? Que nosotros sepamos más de diez. Claro que siempre se exagera cuando se trata de hacer propaganda con letras de molde. Y en este caso mucho más por tratarse de una figura que goza de la máxima popularidad en la pantalla.

De todos los rumores que han circulado sobre sus supuestos amores en los diez años que lleva haciendo películas en Norteamérica, el que más crédito nos merece es el de que en Suecia estuvo casada con el malogrado director alemán Mauricio Stiller, quien la presentó al público americano por primera vez con la película «El torrente». De entonces acá, ha tenido catorce amantes en el mundo del cinema y otros tantos supuestos en la vida real.

En 1932, cuando estuvo en su país, se dijo que iba a contraer nupcias con un príncipe también sueco. Después, que no había tal príncipe, que era el hijo de un financiero apellidado Sverensen; más tarde, que tampoco era el hijo de un financiero, sino un ingeniero llamado Max Gringel. Aún añadiremos más nombres: Harry Bann y John Anderson.

Al llegar el año 1934 fué cuando se creyó firmemente que se había casado con un hombre que no figuraba entre los otros nombres; con el ya famoso director Rouben Mamoulian, que la dirigió en su última película «La reina Cristina de Suecia». Pero aunque se creyó formalmente que había roto el hielo de su soltería, la estrella sueca no dijo nada de abandonar sus actividades cinematográficas. Es decir, que no quebrantó lo manifestado en septiembre de 1932. Entonces confesó que si se casaba alguna vez, procuraría que su marido no perdiera la personalidad para convertirse en el señor Garbo, como sucede al de casi todas las estrellas condenadas a usar el apellido de su esposa. He aquí, textualmente sus palabras:

«Para evitar semejante humillación a mi futuro marido, abandonaré el cinema cuando piense contraer matrimonio.»

Pero todo esto no es ni más ni menos que ganas de hablar. Seguramente obra de los departamentos y agencias de publicidad de Los Angeles. Si ahora se casa «de verdad», la divina Greta



lo que menos se acordará es de lo que se supone que dijo hace unos años. Nosotros no creemos que el verdadero amor admita mucha conversación, pues como dijo el poeta «En amor no se piensa, se ama y basta.» ¡Cuánta literatura sobre la vida amorosa de la genial sueca! Montañas que algún día se vendrán abajo con la misma facilidad que se alzaron. Para Greta el amor sólo ha sido perversion y entretenimiento. ¿No recordéis los tiempos en que John Gilbert parecía serlo todo en su vida y no fué sino un capítulo más en la historia amorosa de su vida? Después Gaby Gordon, Nils Asther y Ramón Novarro que se estrellaron con su pasión y romanticismo en la acogida engañosa de la mujer todo hielo y fuego.

Sin embargo, hay que creer que de todos sus supuestos amores, el más verídico y sentimental fuera el de John Gilbert, pues con él vivió Greta los días más felices de su existencia en aquellos tiempos en que el cine todavía no «sabía hablar».

¿Amó realmente Greta al galán apuesto e impetuoso? ¿Amó a sus demás galanes? A John, puede asegurarse que sí, debido a las declaraciones que entonces hizo la que era su esposa, Ina Claire. A los demás los compadeció, haciéndoles vivir algunos momentos de ensueño e ilusión.

Y ahora George Brent. ¿Será verdad que ha caído en sus redes? La noticia de su nuevo casamiento, aunque para nosotros no tenga una gran veracidad, indudablemente que es interesante para cuantos aficionados siguen de cerca la vida y chismorreos de las estrellas. Acaso haya encontrado Greta su verdadero amor en la figura del apuesto y varonil George Brent y quizá también ahora más que nunca quiere romper el hielo de su soltería para dar un nuevo giro a su vida, tan llena de misterio y literatura.

John MALONEY





Apenas si se la conocía antes de encarnar el papel de "Puck" en "El lago de las damas", el film de Marc Allegretti, donde se consagró como una actriz de fina sensibilidad y gracioso juego escénico. La gentil estrella francesa que actualmente goza de fama internacional, hasta entonces pasó desapercibida por la tela blanca de las salas de proyección. No se había hecho literatura en torno suyo ni se conocían los "primeros planos" publicitarios que se han hecho en revistas y periódicos con las letras de su nombre. Pero a raíz de esa su magna interpretación, los elogios se sucedieron más allá del Atlántico, siendo requerida por los estudios de Hollywood, donde actualmente trabaja.

Simone Signoret es de origen francoitaliano. Nació en Marsella y cuenta veintidós años de edad. Antes de los dieciséis, ya abrigaba la ilusión de ser artista de teatro. Para ello hubo de tropezar con la oposición de sus padres, hasta que logró convencerlos de que ésa era su verdadera vocación. Entonces dejó de viajar por las colonias francesas, abandonando su apacible residencia de Tamarive para regresar a Francia y comenzar su peregrinación por los teatros. Al fin obtuvo un modesto papel en una comedia de Apollin, y más tarde el cineasta Jean Tarride le concedió un puesto sin importancia en un "sketch". Después volvió a quedar exsante. Anduvo por las calles, pensando en sí misma y con la amargura de sus pocos años contrariados. No la comprendían. Ningún director había

adivinado la grandeza y arte que se albergaban en su alma joven. Pero sus sufrimientos físicos iluminaron su rostro con luces nuevas. Una nueva luz se asomaba a los ojos. Parecía arrancada de una estampa con orejas y pastores. Y fué así cómo volvió a pisar la escena de los Bouffes, personalizando una figura de pastora en "Las aventuras del rey Pausole", de Pierre Louys. El director de películas Wladyslaw Turjansky, admirado de su gracia candorosa y emotiva, le asignó un papel destacado en "El cantor desconocido" y desde entonces comenzó a aparecer con frecuencia en la pantalla, habiendo trabajado en los estudios alemanes y franceses.

Es una estrella con luz propia. Quizás la más joven del cine europeo y la más vieja en experiencia teatral, con arreglo a sus años. No es posible cantar las excelencias de esta francesa de perfil picaro y risueño, sin haberla visto actuar antes en cualquiera de sus producciones, por modesto que haya sido su papel. Seduce por su ingenuidad, interesa por su belleza anifiada y convence por su arte de exquisita emoción.

En "Ojos negros", una de sus últimas producciones filmadas en Europa, también bajo la dirección de Turjansky, vuelve a enfrentarse con el galán Jean Pierre Aumont, haciendo gala de sus magníficas cualidades interpretativas.

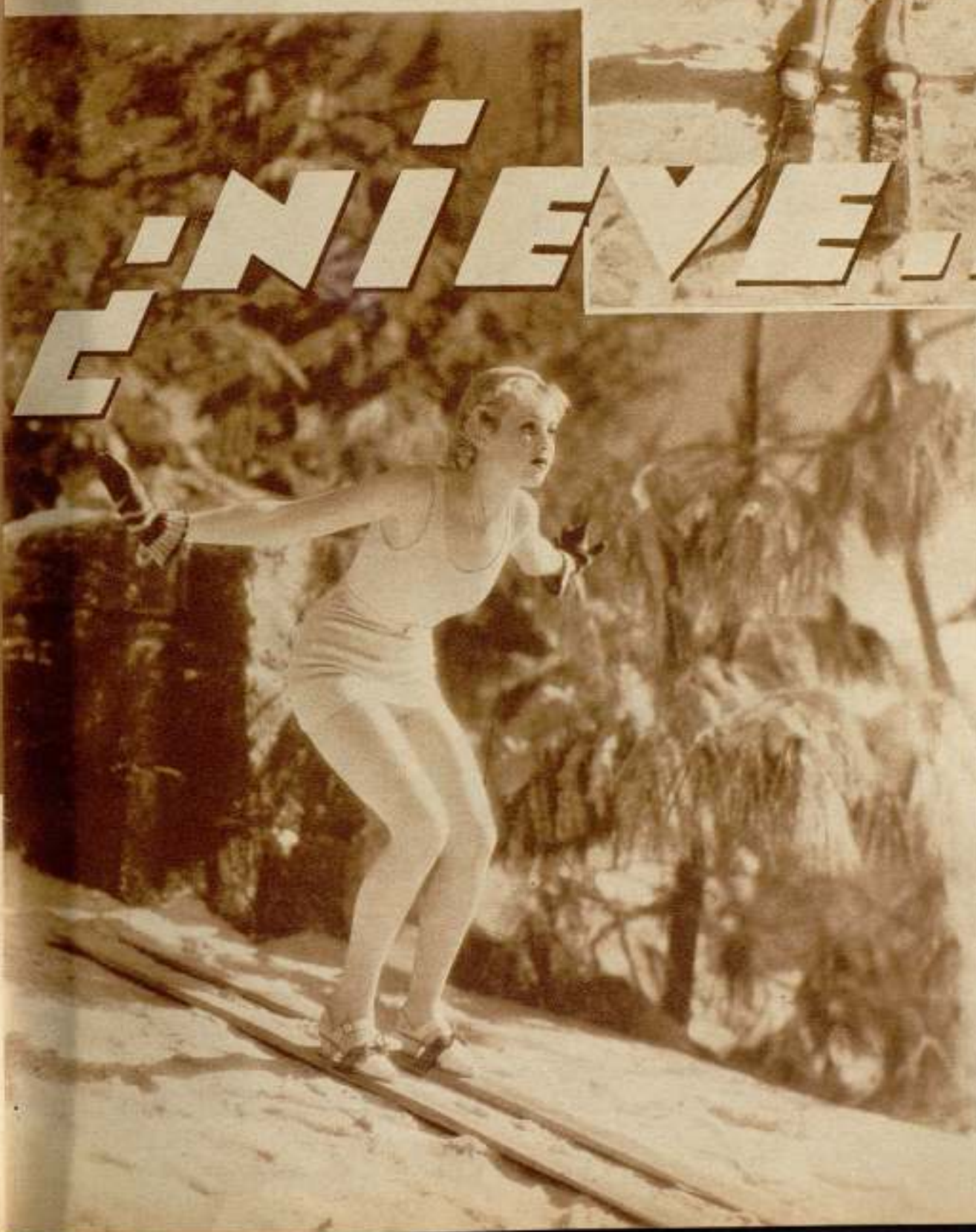
Helena MONTALBÁN



Dorothy Thompson, Bonita Baker, Kay Gordon,
Esther Pressman y Dene Mylles, de la Paramount.
(Servicio de Fotos de Sabuni International Syndicate)



June Lang y Blanca Vischer, de la Fox
Lilian Roth.— Foto Paramount.



Unas fotografías de nieve en Hollywood
que nos evidencian que en el paraíso
del cine hay excelentes fotógrafos, mag-
níficos escenarios y, sobre todo, bellí-
simas mujeres. Lo que no hay en absoluto
es nieve.

Linda Parker



VERANO de 1933.

En el estudio de la Orphea Film había empezado Richard Harlan el rodaje de su película "Odio".

Me encontraba yo en el bar del estudio, cuando cruzó por él, con paso menudito y ágil, una Tanagra morena, de ojos grandes y de mirar argente; en su boca, roja y sensual, reloxaba una sonrisa. Alguien que estaba a mi lado, me dijo: "Es Raquel Rodrigo". Rogué que me la presentaran y desde entonces conozco personalmente a la linda artista.

Terminada la filmación de "Odio", en la que interpretó un papel importante, Raquel desapareció de Barcelona. Y ya no volví a verla hasta que con motivo de la realización de "Doña Francisquita" fui a Madrid, enviado por la Ibérica Films. Pero esto merece punto y aparte.

Al día siguiente de mi llegada a la castiza villa del oso y del madroño, visité los estudios C. E. A., donde empezaba a rodarse la famosa zarzuela del maestro Vives, bajo la dirección de Hans Behrendt.

Me acompañaba Isa Halmar, a la que había recomendado el señor Letchs, director entonces de la Ibérica Films, para que le hicieran una prueba en el papel de "Irene".

En los estudios de la Ciudad Lineal había varios artistas de los que interpretaban "Doña Francisquita". Y entre ellos, Raquel Rodrigo, protagonista del film.

Presenté a Raquel Rodrigo y a Isa Halmar. Raquel, con su encantadora y cordial sencillez, animó a Isa, que estaba cohibida y emocionada en aquel ambiente, nuevo, para ella. Le recomendó, con cariñoso interés:

—Procure usted no turbarse cuando actúe ante la cámara. El saber que nos está mirando con su ojo avizor y terrible, al que no se le escapa nada, atemoriza un poco al principio, pero hay que sobreponerse. Además, usted es bonita y tiene temperamento seguramente. Su nombre, al menos, me es familiar. He leído en distintos periódicos y revistas cinematográficas artículos en que se habla de usted con elogio y deduzco, al verla, que son completamente justos.

Estas palabras, llenas de cordialidad, levantaron la moral de Isa Halmar.

Pero la verdad es que Isa llegaba al cinema sin ninguna preparación artística. Toda su labor en este sentido se reducía a un papel de "extra" en "El canto del ruiseñor". Y nada más. Si la prensa se había preocupado de ella era debido a que yo me oíde de su propaganda por entender que reunía preciosas cualidades para artista de la pantalla. Si acerté o si erré no es esta la ocasión de decirlo, ni soy yo, que la "descubrí" y la hice "estrella" de mi Estampa de España, "Córdoba", quien debe hacerlo.

Recuerdo todo esto únicamente para fijar el rasgo, que a mí me parece predominante, del carácter de Raquel Rodrigo. Ese sentido de la amistad y de la camaradería, esa ausencia de envidia y recelo, ese gesto cordial, lo poseen muy contados artistas. Y en Ra-

Una escena de "Carceleras" primera película en que tomó parte Raquel Rodrigo.



quel es tan natural y espontáneo que es como el perfume de su espíritu.

Durante aquellos días es cuando conocí verdaderamente a Raquel, como mujer y como actriz de cinema. Y no sé ahora cómo resultó más maravillosa y atrayente.

Su interpretación de "Doña Francisquita" la señaló como una de las "estrellas" más brillantes de la constelación cinematográfica hispana. A pesar de haberla perjudicado, igual que a los demás intérpretes de la obra, el desconocimiento que tenía del tipo de aquella madrileña del mil ochocientos y pico Hans Behrendt. Cosa al fin y al cabo muy comprensible en un realizador alemán que dirige en España una obra tan típicamente española como la del glorioso don Amadeo Vives.

Raquel Rodrigo nació en la Habana, pero parece ser española. Española y madrileña. Por su garbo, por su gentil figurilla, por sus ojos luminosos —sol de Castilla, en un cielo transparente y nítido— y por su temperamento. Y por cómo lleva Madrid en el alma.

Tenía seis años de edad cuando la trajeron a España. Logró el título de bachiller en el Instituto Escuela de la capital de la República. Empezó a cursar la carrera de medicina, a la vez que tomaba lecciones de declamación, canto y baile. Y el arte venció en ella a la ciencia: en lugar de doctora en medicina, se hizo actriz de teatro. Sin embargo, el ambiente de la farándula no la entusiasmó ni poco ni mucho. Su carácter franco y leal no se aviene con la intriga de entre bastidores. Abandonó, pues, el teatro estando en pleno éxito y se orientó hacia el recital como pianista, bailarina y cantante. No obstante, hasta que interpretó "Carceleras" para el cine no se encontró artísticamente.

Raquel siente el cinema como ningún arte. Su figura, su voz, su temperamento, su belleza, encuadran mejor en la pantalla que en el escenario y, desde luego, que en la clínica médica.

Después de "Carceleras", trabajó en las siguientes películas: "Una morena y una rubia", "Odio", "Doña Francisquita", "Una semana de felicidad", en el sketch de Fernando Delgado "Ir por lana" y en "La verbena de la Paloma".

El episodio más desagradable de su vida le aconteció en Barcelona. Acaeció en el verano de 1934. Sincronizaba una película en el estudio de la Ibérica Films cuando se declaró un incendio. Las llamas prendieron rápidamente en todo el estudio. Los que trabajaban en él corrieron grave peligro de morir abrasados. Raquel Rodrigo no sintió pánico, ni perdió la serenidad. Pero había que obrar rápidamente y saltó a la calle por una ventana.

¿Amores? Si los ha tenido lo mantiene en secreto. Cuenta veinte años de existencia y tiene aún mucha vida por delante. Que la suerte le sea propicia y que no haya de escribirse nunca su desventura. Amén.

Mateo SANTOS

Raquel Rodrigo con Halmar y José Vives Giner cuando se rodaba "Doña Francisquita".



RAQUEL RODRIGO



Film 492
de amor
amor
juvenil
de
Foy
trancé
estuvo
punto de
malograr
su carrera
artística.

Corría el año 1922... cuando en una Universidad de Norteamérica llamada "Cathedral School" había entre las alumnas una muchachita de negra cabellera y ojos penetrantes que apenas contaba dieciséis años, pero cuyo desarrollo físico era el de una mujer que prometía ser ágil, fuerte y al mismo tiempo bella. El conjunto de esa personita formaba ese gracioso contraste entre lo espiritual y lo material que es la aleación del romanticismo de nuestra época. Participaba nuestra bella colegiala en todos los deportes que se practicaban en el colegio y no por eso era la más atrasada en los estudios. Le gustaba el campo y la vida natural, le entusiasmaba la música y el estudio. ¿Y el amor? En el colegio estaba rigurosamente prohibida toda correspondencia que no pasase por el control de la dirección y la considerada novicia para la tranquilidad y el respeto del establecimiento era confiscada y destruida. *(Aquí un hecho.)* Pero la morenita del altar profundo recibía con frecuencia cartas de amor. ¿Cómo llegaban a sus manos siendo rigurosa la disciplina y extremada la vigilancia? Una mujer, joven, inteligente y además enamorada consigue cosas que parecen imposibles.

Recibía las apasionadas misivas, las escondía a la fiscalización de maestras, celadoras y sirvientas y, a solas en su dormitorio, las leía párrafo a párrafo, línea a línea, dejando entre una

y otra vagar su mirada por el infinito que se extendía ante el ventanal de su habitación y soñando con la felicidad de cada promesa, con el halago de cada madrigal, con la emoción de cada juramento de amor...

En algunas cartas el galán se debía de lamentar de la pobreza de su pluma ante la hermosura de su dama:

"Yo no soy Petrarca — parece que decía — y tú eres más bella que Laura."

Y otras veces:

"La inspiración de todos los poetas que han existido y el ardor de los célebres amantes de todos los tiempos me parece poco para corresponderte a una sola de tus muestras de afecto."

Una noche, sin saber cómo, el galán y la dama se encontraron juntos y solos en el interior de un auto algo apartado de la ciudad y del colegio. Aquella pasión reconcentrada, aquel anhelo reprimido, aquel amor alimentado y atizado por las ardientes cartas de amor encontró su expansión y estrechamente abrazados se dilataron con los ojos todo lo que se habían escrito y con los labios sin palabras confirmaron sus juramentos. Fuertes abrazos, besos interminables y ese mirarse en el fondo de las pupilas de los intensamente enamorados.

Horas inolvidables de felicidad, tanto más emocionantes cuánto que eran las primeras pasadas sin testigos después de algunos años de

amor a distancia. Momentos hubo en que las manos sintieron impulsos de poner en marcha el auto y salir disparados, lejos de tutelas, a vivir siempre unidos. Pero él sabía que su vida tenía amplias ambiciones, que los duendecillos de la farándula jugueteaban en su cerebro y desechó la violencia para atraer su albedrío optando por el tiempo como aliado.

Poco después la apasionada morenita de "Cathedral School" embarcaba para Europa, viaje de complemento a sus estudios según la orden paterna. Los bellos y serenos paisajes de Holanda y las frías y exquisitas perspectivas de "La Ciudad de la Luz" se sucedieron ante sus misteriosas pupilas. En el fondo de su alma apasionada de intensa amadora seguía perveniendo la imagen grata del muy querido, como sagrado flamero.

Pero cuando volvió a Nueva York su enamorado había desaparecido. Y la bella hizo amargas consideraciones sobre la inconstancia de los hombres y lo volátil de su amor. Sólo pasados algunos años, cuando, ya artista de la pantalla, se enteró del sacrificio, sintió gratitud y remordimiento.

Y dicen que cuando la estrella se encuentra en la ciudad neoyorquina con un conocido representante de la industria se saludan afectuosos y en el fondo de sus ojos brilla una inocencia de melancolía.

ALBERTO LEPLER

Mulder

Su mayor disgusto lo experimentó a raíz del secuestro del pequeño Lindberg

MARLENE Dietrich, esa gran actriz toda sentimiento y humanidad que tiene la voz bronca y unas bellas piernas líricas, experimentó su mayor disgusto cuando recibió un anónimo amenazándola con rapar a su hija si no se desprendía de una fuerte suma de dinero. Fue a raíz del secuestro del pequeño Lindberg, cuando se acordó acabar con la plaga del «gangsterismo» y los bandidos de Chicago asentaron sus reales en Hollywood. Tanto miedo experimentó al recibir aquella amenaza que hizo montar una guardia especial para que su hija no fuera secuestrada, cosa que le suponía un gasto diario de cien dólares.

La maravillosa «star» que descubrió Joseph von Sternberg en un teatro de Berlín, nació en la capital de Alemania el 27 de diciembre de 1897, y continúa casada con el director Rudolph Seiber, con quien tuvo esa hija por la que tanto temió un día y adora ciegamente.



Dietrich



El fondo elegante de esta puerta victoriana acompaña a la pareja en esta escena del film «La vestida de rojo», de la Warner.



«La Verbena de la Paloma», tiene momentos casi felices como éste, para su realizador Benito Perojo.

ESSENCIAL

Es algo prodigiosa cómo mejora rápidamente la producción nacional. De los muchos aspectos en que se advierte este progreso nos limitaremos a comentar el que ahora refina nuestra atención: los escenarios.

Los escenarios no solamente han mejorado de calidad en todo el mundo cinematográfico, sino que su papel ha sufrido, según los países, modificaciones de índole distinta. Así, en ciertos films de carácter histórico —especialmente de producción inglesa— los escenarios tienen la importancia, la responsabilidad, quizás, de un actor de primera categoría. Otras —y eso sucede en los films americanos— sirven de marco de belleza y, por tanto, quedan reducidos a un papel muy secundario. Los artistas tienen privilegio de prioridad sobre la decoración que los rodea. En cambio René Clair, primera figura entre los directores franceses, busca en los decorados aquella esencia especial, la sensación pictórica de aguafuerte, de bodegón; en una palabra, los contrastes sombríos del arte plástico. Para este original director los escenarios son medios artísticos importantes.

También nuestra producción ha evidenciado, como la extranjera, un adelanto, que consiste en la fotografía, en los efectos de luz y en cierta gracia que van tomando los escenarios del cine nacional.

Esta importancia que tienen los escenarios, por desgracia no se tiene siempre en cuenta, pues a menudo se nos presentan películas con un ambiente rígido, de escenografía teatral. Y menos mal, si, además, no sufren otras equivocaciones como la que anotamos en una escena de «La Verbena de la Paloma», llena hasta la exageración de gente. Esta escena produce una clara sensación de falsedad, puesto que sucede en una calle. Sólo con que hubieran puesto más horizonte o algo de cielo se hubiera salvado esta escena que, por cierto, luce una buena fotografía.



Un avance en el interior español nos lo demuestra esta escena de «La Verbena de la Paloma», de la Cifesa.



En esta escena del film «Una mujer de su casa» puede notarse la falsedad del fondo; mas el primer plano es de un notable buen gusto. (Foto Warner.)

NUEVO

La falta de naturalidad es el mayor enemigo de nuestro cinema. Cuanta mayor preocupación para lograrla, menos se obtiene.

Y es que, sin duda, la naturalidad es una cualidad que sólo se obtiene tras largos ensayos y después de muchísima práctica. Hay, claro está, quien ya la posee desde buen principio; volvamos aquí a repetir el nombre de un director extranjero que demostró poseerla, más que nada, en sus primeros films: René Clair.

¿Se debe la falta de naturalidad de nuestros artistas al hecho de que nuestros argumentos son obras teatrales en su mayoría? Es posible que sea éste el motivo reforzado por la falta de una orientación determinada y precisa.

El decorado español tiende a evolucionar más de prisa que otros elementos; como los gestos y el vestuario. No obstante, no hay para ponerse muy optimista; lo que se produce en los estudios de Cataluña, es —no sabemos el porqué y en verdad lo lamentamos— peor presentado y más rígido y falso que lo de los estudios madrileños. ¿Es que aquí hay menos amor hacia el séptimo arte; menos fe en los productores? Seguramente que no, pero el hecho es que, por ahora, tanta la cuestión de los escenarios como otros tantos detalles importantes dejan —todos lo sabemos—, mucho que desear. ¡Tan buenas cosas como podríamos producir!

Sin pretender llegar de un salto a la depuración de los americanos, ni al refinamiento de los ingleses, sólo con que trabajásemos con un poco de buena voluntad, no con el esfuerzo de un peón, sino con la energía necesaria, y sobre todo sin tomarse los directores el «film» como algo enojoso que se ha de hacer por compromiso. Todo lo que es arte —y la cinematografía es el arte más complejo que existe— merece ser bien atendido y exige mucha paciencia.

Elvira AUGUSTA LEWIS



Las galerías interiores donde los extras sirven como fondo decorativo y los sofás puestos de espaldas dan un aspecto original a la escena del film «Una mujer de su casa», de la Warner.



BAILEMOS

DICE FRED ASTAIRE

— ¡BAILEMOS! — es el grito de Fred Astaire mientras sus pies ágiles trenzan un ritmo de complicada ejecución.

La danza es la más antigua de las artes y la más agradable. Movimiento es vida, el cuerpo necesita de la gracia y la alegría del baile para conservar la salud.

Desde los más remotos tiempos, en todos los países en la danza han encontrado la forma de manifestar sus exaltaciones tristes o alegres. Existen danzas sagradas, rituales, solemnes, de música monótona y persistente, que denuncian su procedencia oriental; danzas guerreras que son gritos de victoria, danzas suaves y elegantes que hablan de palabras amorosas murmuradas al oído al son de dulces violines; danzas salvajes que revelan el alma negra llena de cadencias con música de instrumentos primitivos; danzas alegres, claras, luminosas, que señalan la primavera sonriente; danzas que presienten el verano fecundo; danzas que como tempestades invernales arrastran a los danzantes a una locura pagana.

¡Bailemos! Que el mundo entero sea una inmensa sala de baile, y que al compás de la música de la naturaleza que cantan el sol, el viento y el agua, juntos podamos reírnos de la crisis! ¡A bailar!

Toda su personalidad demuestra que el método es eficaz. Fred es un hombre que vive feliz. La alegría para él es tan necesaria para su vida como los alimentos que le sustentan.

Acostumbra sentarse cruzando sus largas piernas una encima de otra. Cuando anda bracea marcadamente. Su físico no es envidiable respecto a la corrección clásica, pero es tan simpático que no queda tiempo para fijarse en detalles. Sus ojos pardos sonríen al mirar y cuando habla parece que las palabras con cadencia musical se deslicen por sus labios. Cualquier cosa le divierte, pues conserva un candor casi infantil.

A los ocho años, Fred ya bailaba con su hermana Adela. La fama no le ha sido esquiva, y, sin tropiezos remarcables, ha escalado el púlpito de la gloria, que ha culminado con la presencia de los Reyes de Inglaterra en el teatro donde actuaba.

Fue un momento de gran nerviosidad, y sin darse cuenta, se mordisqueaba sus barnizadas uñas, gesto que le es natural cuando algo le preocupa, o reclama su atención.

Desde que se prometió su hermana dejó de tener compañera fija. La idea de separarse de su hermana, a quien adora, veló por unos días la sonrisa de sus labios, la alegría de sus ojos, pero comprendió que lord Charles Cavendish, su futuro cuñado, haría feliz a la hermanita tan amada, y que ella necesitaba del cariño y de la tranquilidad de un hogar, en lugar de su vida bohemia y errante de escenario en escenario.

No faltan envidiosos que critican su perenne alegría, su larga serie de éxitos, que atribuyen a su buena estrella, pero no mencionan la parte adversa, lo que cuesta llegar a la celebridad.

— ¡Están locos los que me envidian! — dice—. Yo trabajo más y más duro que cualquiera de esos críticos que con la pluma en la mano, cómodamente sentados, en unas horas han ganado su jornal. Mi entrenamiento diario de baile dura varias horas con sus correspondientes descansos, la menor infracción a esta costumbre se traduce en una lentitud de movimientos, con evidente perjuicio de mi arte, que es todo agilidad. Jamás estoy seguro del resultado de mis bailes hasta que los he estrenado delante de un público competente. El fracaso llega siempre demasiado pronto, y en más de una ocasión me he visto obligado a variar algunos puntos porque veía que el auditorio no los encontraba perfectos. Empleo meses enteros para conseguir la rutina de un nuevo ritmo, y sin embargo, todo parece tan sencillo y natural que cuesta creer en las innumerables dificultades que se presentan.

Sin embargo, ahora, en seis meses, he filmado tres películas y en cada una de ellas me han exigido nuevos pasos coreográficos. "La Carioca" ha logrado los honores de una fama universal.

Jamás pienso por anticipado los puntos que emplearé en los nuevos bailes. La música es quien me inspira: según sea la eficiente labor del músico, resultará artístico el baile. Mi trabajo se reduce a traducir en movimientos ritmicos y armoniosos la inspiración del compositor.

Uno de los principales factores que debe conocer todo bailarín es el reposo, el perfecto descanso, la completa relajación de los músculos antes de concentrar los esfuerzos.

Lo más esencial de todo baile es saber terminarlo. Dos segundos más y el público halla tonto lo que antes admiraba como una maravilla. Dos minutos es el límite máximo de toda figura coreográfica.

Esta regla invariable ha permitido a Fred lograr formas artísticas de inolvidable expresión.

Pero no sólo es un bailarín, sino también un excelente actor. En el año 1923, junto con su hermana Adela, representaron centenares de veces la obra "Goodness Sake", donde naturalmente lucían sus aptitudes coreográficas. Como protagonista de las películas "La alegre divorciada" y "Roberta", su juventud y simpatía le han proporcionado un formidable triunfo como actor cinematográfico.

El y su esposa son una de las parejas más populares de Hollywood. Se casó con Phyllis Potter, de la sociedad de Nueva York, y su hogar tiene el tranquilo encanto de cualquier señor desconocido.

Sus infinitos contratos no le permiten un momento de descanso, y cuando se toma unas vacaciones, se siente el más feliz de los mortales. Cuando terminó de filmar su última película, rechazó muchas ofertas tentadoras y con su esposa huyeron a las montañas, donde pasaron unos días de envidiable felicidad.

¡Cante con sus pies!

ROBERT K. ATWILL





FilmoTeca
de Catalunya

Los últimos días



Una gigantesca producción de Mirian C. Cooper, de la Radio Films

FilmoTeca
de Catalunya

Compeya



Filmoteca
de Catalunya



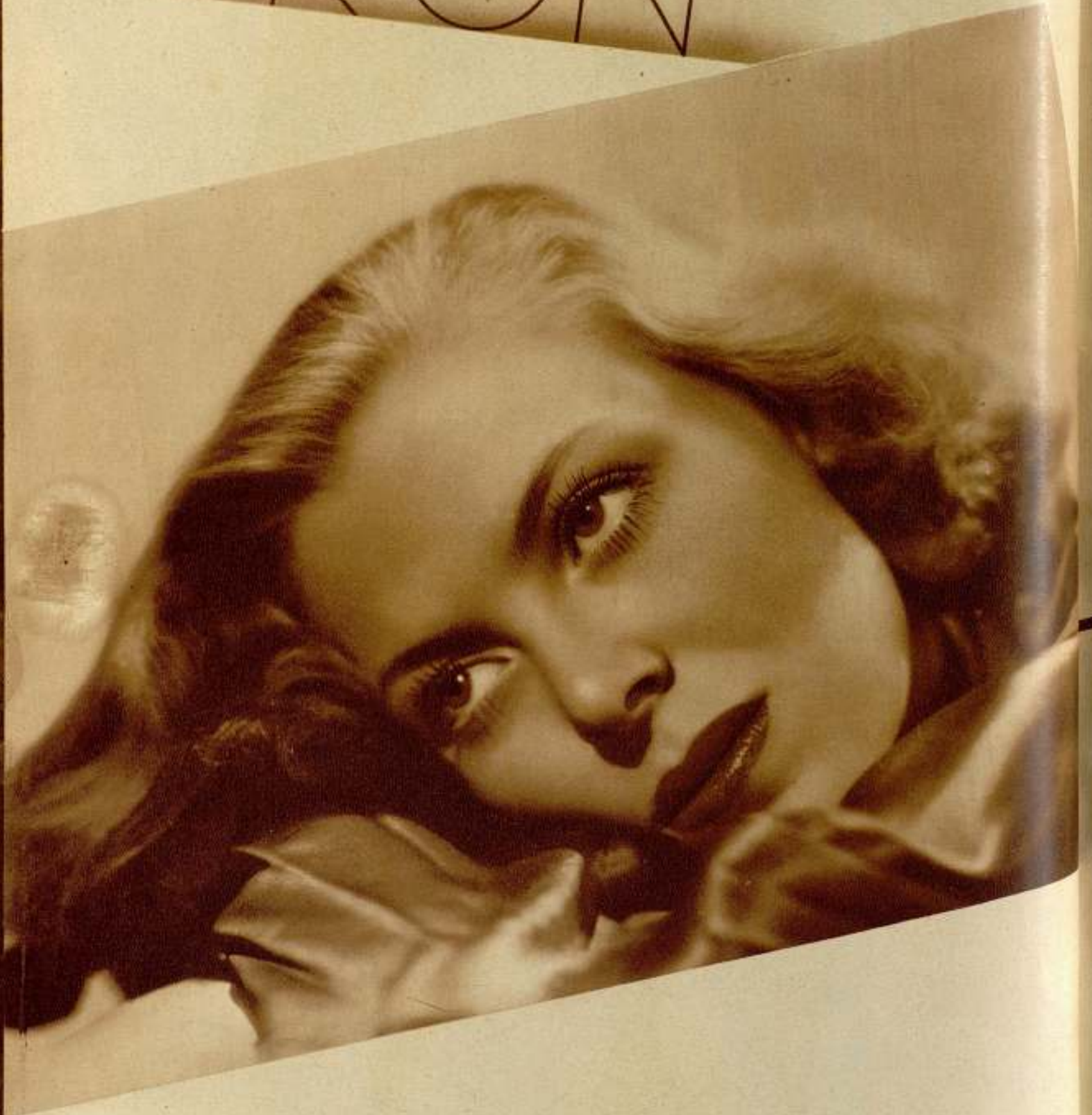
PAUL MUNI

Helen
Sahagan



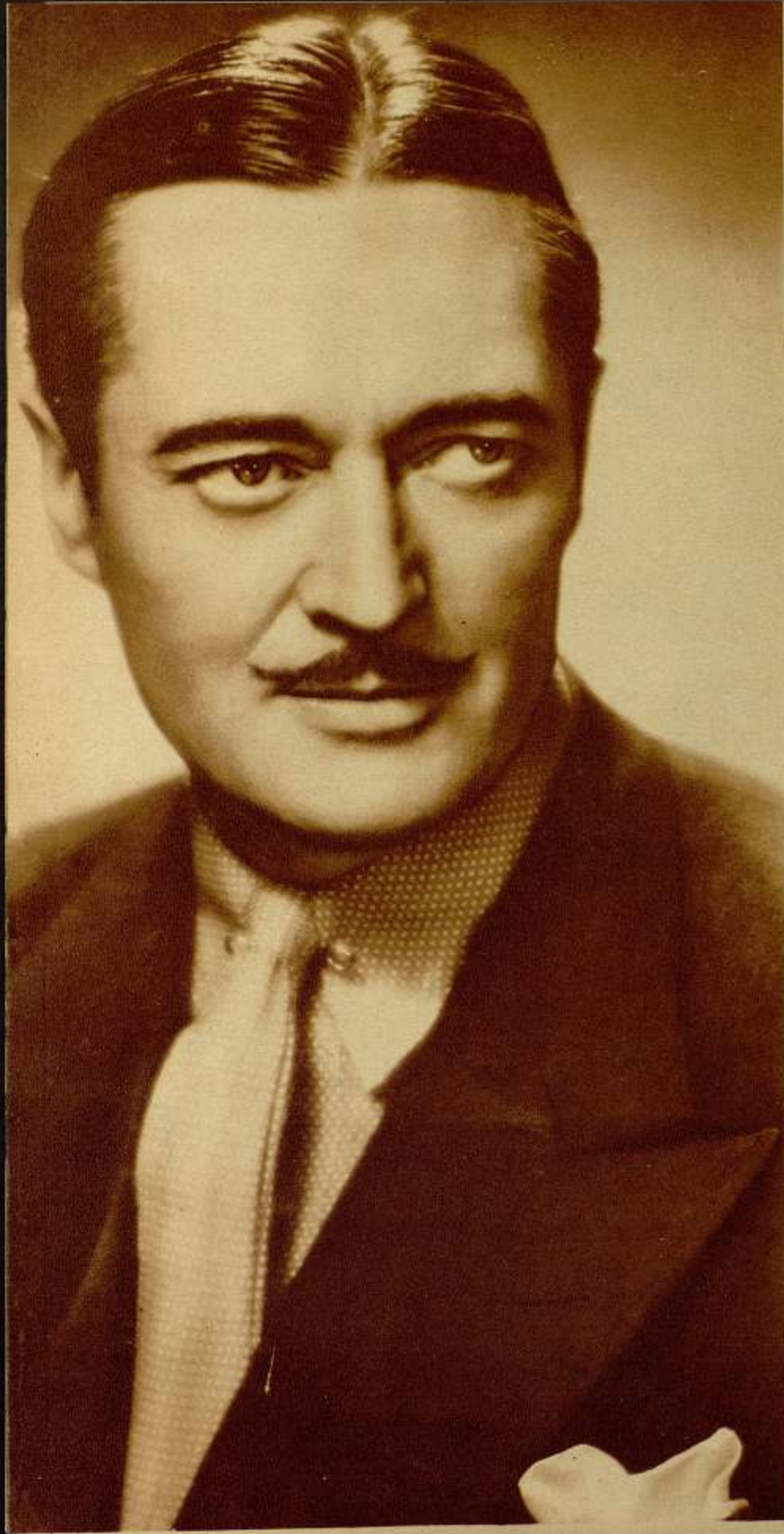
DELMA

BYRON



Frances Drake

Foto Paramount



Filmoteca
de cultura
EDMUND

LOWE

Foto Universal

WINNIE RED

Foto Warner Bros

FilmoTeca
de Catalunya

SHAW



Cançó de

FilmoTeca
de Catalunya

SENTIMENTAT



FilmoTeca
de Catalunya

NORMA

SHEARER

Foto M.-G.-M.



DOROTHY

KENT

Foto Radio



ANN



SOUTHERN

FilmoTeca
de Catalunya



KATHERINE

DE MILLE

Foto Paramount

FilmoTeca

di Venedig



CLAIRE
TREVOR

Foto Fox



Filmoteca
Foto Warner Bros
Maurice



Margaret Lindsay

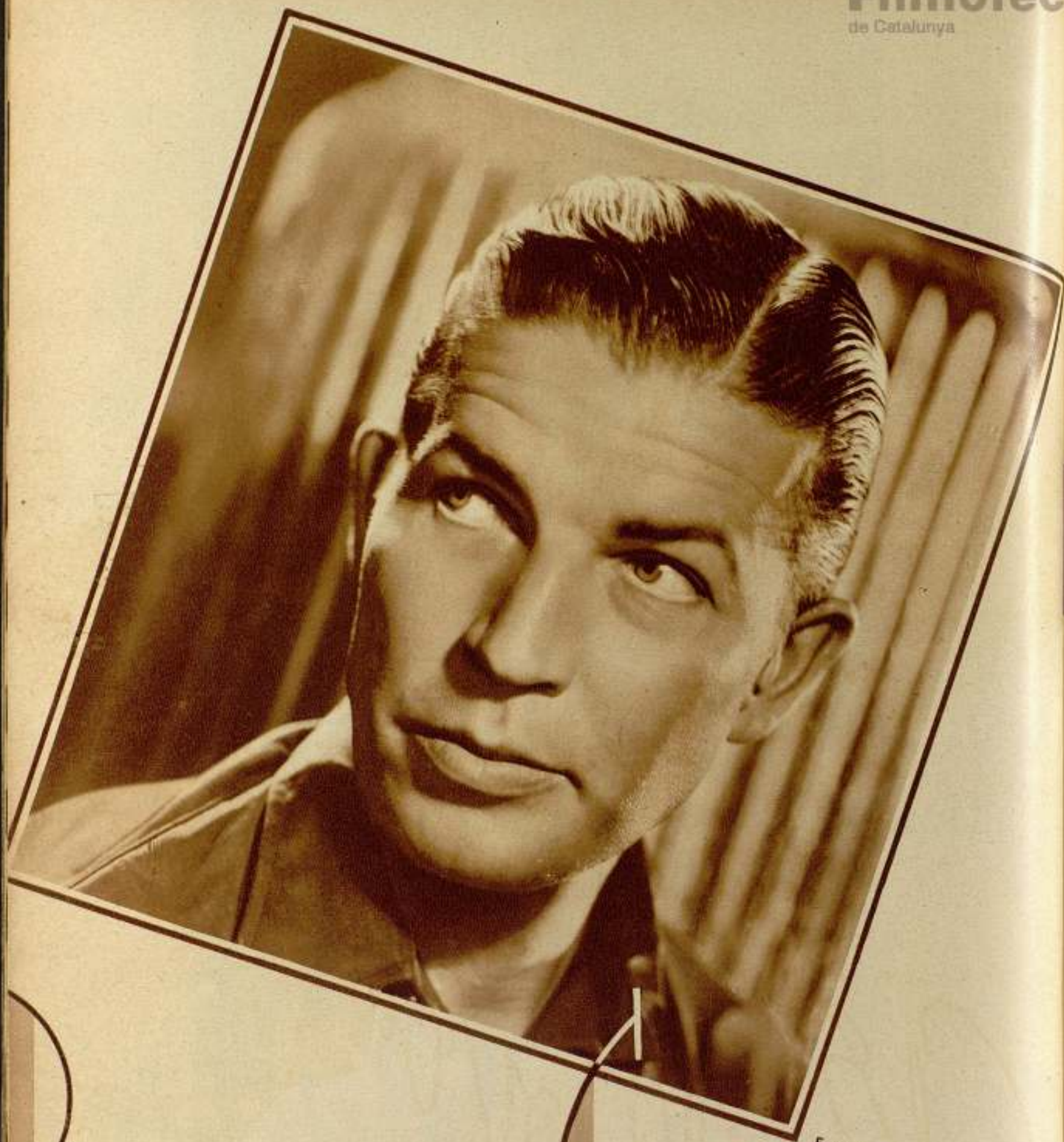


Foto M.-G.-M.

BRUCE CABOT



EL ARTE DEL VESTIR

FilmoTeca

de Catalunya



En la actualidad, el cine es principal factor para la acogida de los originales caprichos y las arbitrariedades que la moda impone a los públicos femeninos. La pantalla, con su monótona visión de blanco, gris y negro, ha creado, a la par que una línea estética, estilizada por los conceptos modernistas de la belleza, una moda sutil, llena de detalles encantadoramente femeninos. El cine y la moda se unen en una fusión admirable de técnica y frivolidad. La moda femenina en el lienzo gris es una mágica visión poética. Arte es una mezcla perfectamente unida de fantasía y realidad, y la moda cinematográfica es, por lo tanto, un arte nuevo, que trae delirios lineos, imágenes de una frivolidad refinada y expresiones altamente sugestivas.

En el cine el vestido femenino es, sobre todo, original. A veces algunas veces se haya exagerado la nota, recurriendo en demasía ciertos detalles; pero, en conjunto, la moda cinematográfica del cine es un decado de perfecciones. A la marcada influencia del cine se debe el resurgir-

miento de los modelos fin de siglo, el retorno de los tejidos sumptuosos de "avant guerre". Telas de oro, de plata, que hacen recordar los maravillosos tiempos de Flor de Lis.

Se ha hablado mucho ya de esta influencia que la cinematografía ejerce en las mujeres de todos los países, especialmente en sus "toilettes" lujosas, mas muy poco se ha hablado de la ropa interior femenina, que el lienzo otorga a través de su brillo en gris.

¡Carne joven bajo la caricia suave de los rasos!... Semidesnudos. Cuerpos apenas cubiertos por las sedas y los encajes, que inútilmente pretenden velar la belleza de la juventud de los cuerpos perfectos, encendidos en náctures, bajo la luz cegadora de los focos brillantes... Milagros de la frivolidad, de la eterna vanidad de la mujer, que unida a la misteriosa práctica de las "poses" estudiadas, forman todo ese maravilloso desfile de féminas, encanto y atractivo de la pantalla cinematográfica.

Igualmente que en los vestidos de calle o "soirée", las vestimentas íntimas, tales como pijamas, deshabillés y "robes de nuit", etc., están sujetas a ciertas leyes de estudio, indispensables para la creación de modelos cinematográficos. Pueden dividirse dichas leyes en esta forma:

a) El dibujante diseña el modelo según orden del director o actriz protagonista, de acuerdo, naturalmente, con la caracterización del personaje.

b) Escogido el material a confeccionar, éste se estudia a través de un cristal azulado, pues aproximadamente aparecerá del mismo modo en la fotografía.

c) La artista ha de hacerse una prueba cinematográfica con cada modelo que luzca en el desarrollo del film.

La cámara es inexorable en la calidad de los tejidos. Podrá tal vez engañarse en los colores, pero resulta casi imposible usar ropas verdaderamente trabajadas, telas baratas, como las que se llevan en el teatro. Se acentúa en demasía su brillo, y por eso el satén, el raso y otras telas brillantes se confeccionan al revés. El modelo de pijama que lleva Ida Lupino en la ilustración de estas páginas está realizado al revés, conservando así su característica suavidad y lucidez. Son secretos, pequeños detalles en los que se basa el éxito de la moda cinematográfica ya que el color tiene también una notable importancia. Cada color tiene, naturalmente, una fotografía distinta. Así como el negro puede obtenerse del rojo, del marrón y hasta del verde oscuro, el blanco puede ser rosa pálido, azul cielo, verde suave y hasta amarillo; pero son blancos de diferentes tonalidades.

Para la confección de los modelos interiores de las "estrellas" suele usarse el crepé de China, el georgette, el chiffon, raso y satén. Encajes, plumas o pieles forman, debidamente combinados, el adorno principal. Cada actriz tiene, respecto a sus modelos, gustos completamente distintos. El pijama, por ejemplo, es llevado en todos los films por la inmensa mayoría de las protagonistas; mas, sin embargo, quedan todavía algunas, como Frances Drake y Adrienne Ames, que prefieren a esa prenda de origen masculino el "sulto de cama", netamente femenino; amplio, fino, lleno de encajes y plumas, adornado de tulles o pieles. Los espíritus finos y cultivados permanecen fieles a las ropas exquisitas, de las cuales se desprende una delicada femineidad.

Otras cultivan la originalidad, que es casi decir la individualidad. Cuando ésta se persigue, toda nueva moda es adoptada con entusiasmo. Mas la originalidad que no sabe detenerse a tiempo, corre el riesgo de asemejarse a la extravagancia, cosa bien diametralmente opuesta a la elegancia. Carole Lombard, innovadora de modas establecidas en la actualidad, es una verdadera amante de esa originalidad que comentamos; pero siempre cuida de que ésta armonice con el buen gusto.

Y así como el advenimiento del color en el celuloide rompió todos los conceptos que sobre el maquillaje imperaban, también el colorido cambió la monotonía blanca de las ropas íntimas de las "estrellas". El color natural brillará a través del lienzo, realzando la belleza—entonces débilmente maquillada—de las actrices modernas, hundiendo los antiguos trucos efectistas y espectaculares, para dar una sensación de intimidad más atractiva y más verídica.

Las vestimentas íntimas femeninas, creadas con un derroche de delicadeza y atrevidad, constituyen una de las insuspechadas bellezas del celuloide mundial.

Hortensia BLANCH

Virginia Bruce. — M. G. M.

Carole Lo

4

Claire Trevor.

Fox

(Servicio Sabun)

5

Mary Carlisle.

M. G. M.



Frances Drake, - Paramount

Ida Lupino - Paramount





- 1.—Betty Furness, de la M.-G.-M.
- 2.—Irene Hervey, de la M.-G.-M.
- 3.—Helen Mack, de la Radio.
- 4.—Valerie Hobson, de la Universal.
- 5.—Gertrude Michael, de la Universal.
- 6.—Winifred Shaw, de la Warner.
- 7.—Wendy Barrie, de la Paramount.





7



10



13



9



12



- 8.—June Knight, de la M.-G.-M.
- 9.—Gail Patrick, de la Paramount.
- 10.—Josephine Hutchinson, de la Warner.
- 11.—Gladys Swarthout, de la Paramount.
- 12.—Virginia Pine, de la Columbia.
- 13.—Wera Engels, de la M.-G.-M.
- 14.—Olivia de Havilland, foto Sabuni.



8



11



14

Sylvia

SIDNEY
Filmoteca
de Catalunya



Siendo

Sylvia Sidney

todavía
muy jovencita

empezó a sentirse atraída por todo lo que se relacionaba con el teatro. Se aprendía de memoria poemas y párrafos enteros de comedias para recitarlos en alta voz ante el espejo de su dormitorio. A los doce años empezó a tomar lecciones de declamación y a los trece se presentó ante los espectadores de un teatro de Nueva York recitando un poema dramático. A los quince años empezó a ganar dinero trabajando de «extra» en uno de los estudios de Nueva York. La primera película en que trabajó presentaba a la malograda Lya de Putti de estrella.

Al poco tiempo Sylvia pasó a formar parte de la escuela de declamación de Nueva York conocida por el nombre de Theatre Guild School. Después de un año de estudios fue seleccionada para tomar parte en la representación de fin de curso. Poco después hizo su debut profesional en una comedia titulada «The challenge of youth». Continuó actuando en Nueva York. Entre los varios dramas y comedias en que participó había una llamada «Crime» (Crimen), que reunía en su reparto a varios actores que, desde entonces, se han labrado un nombre en la pantalla... Chester Morris, Kay Johnson, Jack La Rue, Douglas Montgomery.

Abandonando Broadway, Sylvia pasó a Denver para trabajar con una compañía en la que uno de los principales actores era Friedrich March que ya empezaba a llamar la atención. Desde Denver, Sylvia se fue a Hollywood para probar fortuna en el cinema. Pero no tuvo éxito y volvió a Broadway. Trabajó en varias obras más, hasta el día señalado en que obtuvo un gran triunfo en el papel protagonista de «Bad girl». A partir de este momento su suerte cambió. Los gerentes de la Paramount, impresionados por su actuación, le ofrecieron un contrato y con él regresó a Hollywood.

Llegó a la capital del cine en enero de 1931. Su primera película fue «City Streets», con Gary Cooper.

Filmoleca

de Catalunya





TODO POR EL AMOR

—¿Bette Davis?
—Sí, hombre, «L. Bette Davis», tía
amiga mía...

—¿Y su acompañante?

—Harmon O. Nelson... ¿No te dice nada este
nombre?

—Nada absolutamente.

—Recuerda bien... Es un joven músico... Nelson...
Dentro de breves días actuará con su "petit or-
chestre" en un pequeño cabaret de noche del barrio
"hino, une boîte de nuit franciscaine".

—No tengo la menor idea de quién pueda ser.

—¿No recuerdas que hace algún tiempo fué muy
comentado en los mentideros de Hollywood el ma-
trimonio de Bette Davis con un joven músico que
hubo de abandonar Los Angeles por la atmósfera
que los maledicentes crearon en torno de su re-
putación?

—No recuerdo nada... Debió de ocurrir eso al-
gún día en España.

—Tal vez... Es una historia curiosa. Te la es-
taré...

Nos encontrábamos en San Francisco. Acabá-
mos de cenar. Mi camarada era Antonio Pérez de
Alarcón, hijo único de una acaudalada familia ba-
naense, descendiente, según crónicas viejas, de los
primeros conquistadores. Nos habíamos conocido en
Hollywood, fuimos durante un tiempo buenos cam-
aradas, y nos habíamos encontrado aquella misma
tarde en una de las populosas calles de San Fran-
cisco, la gran ciudad estadounidense, señora de la
costas del Pacífico.

Charlando y recordando viejos días fuimos a pa-
rar al restaurante italiano "La Campana de Oro",
que abría sus puertas y ofrecía su cocina del Lado
en las cercanías del Barrio Chino de la gran ci-
dad.

La parroquia de "La Campana de Oro" era la
lo más heterogéneo que darse puede. Unos oficia-
les de un gran barco italiano parloteaban en un
mesa cercana y entonaban cánticos de alabanza al
gran Mussolini. Junto a ellos, y al parecer dispo-
stos a armar camorra, se emborrachaban dos es-
pañoles que estaban poniendo al gran Benito como si
digan dueños. Más allá, una pareja de tórtolos se
daba el pico, mirándose a los ojos, sin darse cuen-
ta de las miradas trónicas que los demás come-
santes dejaban caer sobre ellos. Y más alejados de
nosotros, mesas y más mesas ocupadas por ar-
tas, entretenidas, negociantes y gentes del puerto.
Un conglomerado caótico derramado sobre aque-
l rincón del mundo por todos los países civilizados
de Europa y América.

A la ya citada pareja se refería mi camarada

...

—Pues, sí, querido —prosiguió, después de que
nos hubieron servido una minúscula tacita de
café—. Esa apasionada pareja que ahí ves está
formada por la conocidísima Bette Davis y por
su joven esposo, Harmon O'Nelson, guapo músico
irlandés que llegó a Norteamérica hace algunos
años, dispuesto a hacer fortuna, y tuvo la suerte
de enamorarse a Bette Davis, con la que más tarde
se casó, dando lugar a los más picantes comenta-
rios del mundillo cinematográfico de Hollywood,
que envidia a Bette Davis porque se sabe odiada
y despreciada por la sensible actriz.

Bette Davis no es una vedette al uso corriente.
Tiene el orgullo de no parecerse a ninguna de las
que triunfaron en Los Angeles. Se la compara a
Tallulah Bankhead, a Constance Bennett, a Myrna
Loy, o, incluso, a la misma Greta; pero se permite
el orgullo de no parecerse a nadie y de encarnar
en la pantalla personajes de un género particu-
larísimo.

Rubia y blanca, como el cincuenta por ciento de
las norteamericanas, se aleja de este tipo de mujer
estandarizado por el cine, ayudada por sus ojos
oscuros y brillantes, por su abombada frente, por
su boca de labios duros y crueles y por la expresi-
ón indefinida de su rostro imperfecto en con-
junto.

Una vez un periodista quiso hacerle una pre-
gunta "original" y dejó caer en su oído las siguien-
tes palabras: "¿Cuál fué la mayor alegría que le
ha proporcionado el triunfo?" La contestación le
dará idea del temperamento de esa mujer. "La ve-

ganza" contestó al reportero, sorprendido ante
la crueldad de la respuesta... Hubo de explicarle
sus luchas, sus quebrantos, sus desesperaciones, sus
misericordias, sus afanes de ser, teniendo en contra a
los suyos, familiares y amigos, que dudaron siem-
pre de su físico defectuoso, de su voz agria, des-
agradable y antipática, y de su sensibilidad, que
no consiguieron adivinar en aquella impetuosa mu-
chacha que pretendía imponerse en el cine, "llevar".

Su madre, divorciada, con dos hijas de pocos
años, hizo cuanto pudo por darle una buena edu-
cación. Ingresó en un buen colegio; pero hubo de
interrumpir sus estudios por falta de dinero para
pagar el pensionado. Las compañeras, que la sa-
bían pobre, jamás tuvieron para ella un gesto de
cordialidad. Despreciaban su insignificancia y su
pobreza. Más tarde, ya en pleno triunfo, algunas
de aquellas "amigas de la infancia" quisieron van-
gloriarse de su amistad con la estrella, y todas
recibieron pruebas palpables de su desprecio y de
su venganza, manifestada en frases crueles para
su estupidéz.

A excepción de su madre, que tampoco creyó
nunca en ella y que hizo cuanto pudo por alejarla
del teatro y del cine, todas sus viejas amistades
y todos sus familiares sufrieron la venganza de
su desprecio. "He alejado aquel mundo de mí, y
estoy orgullosa de haber de este modo vengado
las angustias y los malos ratos que, en un tiempo,
me hicieron sufrir. No le debo nada a nadie. Lo
que soy lo hice por mí misma."

¿Verdad que estas palabras retratan su carác-
ter?...

El amigo Antonio continúa:

—No creas que por esto la sensibilidad de Betty
se ha embotado. Pocas mujeres hay tan apasio-
nadas y tan justas...

La pareja de tórtolos continúa su idilio olvida-
da de todo cuanto la rodea. Los parroquianos del
restaurante han ido poco a poco pagando y desapa-
reciendo. Solamente quedan los dos borrachos ene-
migos de Mussolini, que tratan de demostrar al ca-
marero que el duce es el enemigo mayor de Italia,
sin conseguir otra cosa que el camarero *sotto voce*
cruñiese el "Giovinezza" y acabase por poner el dis-
co del himno fascista en el círculo sonoro de la
vieja gramola del restaurante.

...

—Cuando Hollywood, a raíz de su matrimonio con
el joven músico irlandés, se recreó en hacer en
torno de su esposa una atmósfera irrespirable,
Betty tomó la determinación de divorciarse de él
para que los maledicentes no continuasen hiriendo
la dignidad del elegido de su corazón.

Y, queriéndole mucho, se separó de él, que re-
tornó a sus luchas, y actualmente se va imponien-
do como compositor en San Francisco.

Ahí les tienes. Durante el año y aprovechando
sus descansos, Betty Davis, sin despedirse de sus
amistades y sin anunciar a nadie el fin y el ob-
jeto de su viaje, desaparece de Hollywood y pasa
unas semanas lejos de la atmósfera irrespirable de
Hollywood.

Nadie consiguió nunca averiguar a qué obede-
cían estos viajes de Betty. Nosotros hemos tenido
la suerte de sorprender a la gran actriz de la
W. B. en su propia salsa. Se le puede perdonar
el misterio de que venía rodeando sus escapato-
rias... Todo sea por el amor.

Durante unos días, Betty Davis se convierte en
la señora Nelson. Y se dedica a querer a su es-
poso, en espera, sin duda, de poder alejarse del
cine para siempre y dedicarse por completo a amar
a su marido...

...

Cuando salimos del restaurante, después de ha-
ber colgado sobre la pareja una serie de capri-
chosos comentarios, todavía permanecemos en su cielo
la pareja Davis-Nelson. Fuera, los dos borrachos
italianos cantan a coro el "Giovinezza", al parecer
reconciliados con el duce, y dando bandazos, se
pierden a lo lejos seguidos por la curiosidad de
las luces del puerto, que parecen estirar el "cuello"
para verles mejor.

JEAN DESJARDINS

FilmoTeca

de Catalunya



Miravalles - Gestos



Brin O'Brien



Betty Furness



Sonrisas

Virginia Bruce

Medios sublimes de expresión que sólo el cine —robándolos a la humana belleza— consigue poseer. Por eso se le llama, quizás, el séptimo arte.

Cinematografía Amateur

NUESTRO cinema amateur es pobre en documentos reveladores de la espiritualidad íntima de sus realizadores. Hasta el presente ha vivido absorbido por la preocupación de la técnica y sus obras son espiritualmente raquíticas.

La mejor definición que conocemos sobre la conducta que debe seguirse la ha dado el gran realizador René Clair, que declaró como objetivo:

—Abstenerse de hacer todo lo que pueda parecerse a un film normal.—

Y ha añadido:

—El cinema amateur debe encontrar una técnica artística propia a su técnica científica.—

He aquí una opinión categórica, irrefutable. René Clair es autor no únicamente de films comerciales —hasta cierto punto—, sino que su nombre en la cinematografía lo debe también a sus films de vanguardia como "La tour" y "Entr'acte" entre otros. La vanguardia es en cinema lo que ha sido en otras manifestaciones artísticas: arte de minorías para minorías. Que es en definitiva, según las más acertadas opiniones, lo que debe ser el cinema amateur.

Antonio Guzmán Merino, con motivo de la sesión que la F. C. C. A. organizó en Madrid, encabezaba su visión crítica con estas palabras:

"Pero seamos francos —lo cortés no quita lo valiente—: a juzgar por los ocho films que nos han enviado, los amateurs se preocupan más de la técnica que del espíritu."

Hasta aquí unas opiniones autorizadas que nos confirman la crisis de espiritualidad que acusamos y que debieran ser inversamente, de modo que fueran la conducta que inspirase todas las actividades de los realizadores amateurs. No obstante, en la realidad, esta ausencia espiritual del film amateur tiene una explicación. Mejor dicho: tenía. Durante más de tres años la producción amateur no tenía otras directrices que las que significaban una mejoración mecánica. En este tiempo hemos visto obras fotográficamente irreprochables e incluso montajes perfectos.



Juan Farsac, protagonista de «Sisite»,
realización de Francisco Gibert.

Tampoco hemos sido enemigos de esta conducta porque teníamos la seguridad que ella significaría un aval para que posteriormente se pudiese enfrentar sin titubeos con ideas y escenarios. La forma, que en este tiempo era tan ávidamente cultivada, constituía para nosotros un complemento apreciable para la idea. No de momento, sino para su misión posterior, pues a dicho fin tolerábamos sin censuras la espiritualidad que reiteradamente no existía.

EL cinema amateur debe ser ante todo personal; es el gusto de hacer cinema por el solo impulso de hacerlo. Ha de ser libre, sin concesiones a sectores determinados. Ha de ser en resumen independiente, desligado de moldes y de sujeciones científicas o artísticas. En todo momento ha de ser expresión fiel de su realizador.

Ya hemos visto cómo la cinematografía amateur del país ha vivido sorda a estos postulados básicos que determinan la razón de su existencia. Y ahora al empezar esta temporada se observa una crisis de producciones motivada por el agotamiento de las soluciones mecánicas que hasta

el presente señalaban el estímulo de nuestros cineastas. Colaboran a este estado de cosas otros factores, tales como el complejo psicológico resultante característico de la suma de dos o más premios obtenidos en concurso cuya mecánica y efectos merecen capítulo aparte.

La crisis de espiritualidad que hemos observado, junto con las causas que acabamos de citar, son las fuerzas impugnadoras que luchan con la concepción mecánica que hasta el presente era la aspiración máxima del cineasta amateur.

Sobre la potencialidad espiritual de estos films se podría hablar mucho, pero el estudio detallado de las diversas formas nos exige un espacio del que, felizmente para el lector que amablemente nos lee, no disponemos por ahora.

Manuel MORAGAS

La voz del "más allá"

guia a Hollywood

POR excelso que sea el arte de un actor o una actriz sus primeros éxitos dependen casi siempre de un incidente más o menos casual, de una oportunidad que les permita demostrar al público el valor y calidad de su actuación personal.

Como en la mayoría de los casos el futuro se les presenta vago e incierto, no es de criticarles que buscando una confirmación a sus legítimas ambiciones recurran a las personas que aseguran predecir el porvenir.

Naturalmente es regla general tropezar con gente sin escrúpulos que no vacilan en fingir las más peregrinas visiones para obtener del crédulo y esperanzado cliente pingües beneficios.

Sin embargo, no todos son unos embaucadores; existen seres privilegiados que dotados de un instinto misterioso y sobrenatural aciertan de una manera infalible en sus predicciones.

Tal fué el caso de Evangelina Adams, quien en el año 1932, a pesar de un horóscopo que siempre le fué propicio, pudo predecir de una manera exacta la trágica muerte del malogrado Wief Rogers, ocurrida en 1935.

Evangelina Adams, mujer de suaves y persuasivas palabras, famosa vidente que descifra los enigmáticos mensajes de los astros, ya no existe. Hace tres años la muerte dió fin a sus actividades corporales, pero lo acertado de sus horóscopos mantiene vivo y latente su recuerdo entre los célebres artistas que consultaran la gran incógnita de lo desconocido.

En la soledad de su austero despacho-biblioteca se entregaba a sus cálculos matemáticos de los que con precisión admirable surgían esos horóscopos que los artistas cinematográficos guardan con gran secreto. No siempre los hacía a petición del interesado, sino que cuando advertía una posición de los astros favorable para determinada persona, tomaba nota de ello, conservándolo para ulteriores consultas.

Su ayudante y sucesor, el que más íntimamente conocía su laboriosa vida, después de un largo y concienzudo trabajo, ha logrado poner en orden todas las notas de su famoso archivo, y de una manera especial las referentes a los artistas, cuyo horóscopo realizaba apenas asomaban en el horizonte teatral o cinematográfico.

Sus predicciones, aun cuando se refieren en su mayor parte a asuntos estrictamente personales, que no pueden revelarse, tienen algún punto que permite satisfacer la curiosidad del lector ansioso de conocer cuanto tenga relación con sus artistas predilectos.

Bien conocida es de todos la afición de Wallace Beery por cuanto se refiera a la aviación, en cuya materia es una verdadera autoridad; no obstante, su horóscopo le advierte de una manera precisa el peligro que le acechará si durante los meses de enero y febrero de 1940 pretende realizar un viaje por el aire o por mar.

Por haber nacido bajo el mismo signo Ruth Chatterton, por su parte también debe abstenerse de la menor imprudencia aviatoria durante el mismo período.

Quizás por ignorancia, o quizás más bien como un reto al destino, Joan Crawford insistió en casarse con Franchot Tone, durante el año 1935, en que los astros no se mostraban propicios a los anhelos de su corazón, mientras el año 1936 se le anunciaba repleto de dichas. ¿Tal predicción influirá en la vida de los jóvenes esposos?

La conjunción de Mercurio y Venus resulta favorable a las mujercitas que como Colleen Moore toman la vida sin un verdadero sentido de responsabilidad. Su innata y cascabeleante alegría es como una protección contra los pesares y amarguras que llenan de abrojos el camino de una artista.

Al conocerse unas profecías acerca de Gloria Swanson y Jean Hersholt, muchos sonrieron incrédulos, pues la transformación de



Wief Rogers



Wallace Beery



Ruth Chatterton



Joan Crawford



Colleen Moore



Gloria Swanson



Jean Hersholt



Grace Moore



Frederic March



Greta Garbo



John Gilbert



Norma Shearer



actor en escritor no es cosa que suceda a menudo, y para confusión de los escépticos, en Hollywood acaban de aparecer con verdadero éxito y en un intervalo de pocos días, dos obras quizás las más interesantes y diferentes en su género de lo publicado hasta la fecha. Firman los libros Gloria Swanson y Jean Hersholt.

Cuando Grace Moore, la exquisita mujer de voz deliciosa, anunció que pensaba dedicarse al cine, Evangelina Adams consultó los astros, y el planeta Urano se mostró favorable, y "Una noche de amor", filmada bajo tan bellos auspicios, ha sido un éxito inenarrable para la eximia cantante.

Fredrich March, que en cada película afirma su popularidad, alcanzará sus éxitos más resonantes durante el año 1936, que compartirá con su joven y bella esposa.

Entre tantas celebridades no podrían faltar unas indiscreciones sobre Greta Garbo. Aunque parezca un hábil alarde de publicidad y sobre el mismo se hagan chistes a montones, el caso es que se trata de una peculiar expresión de su carácter. Y sobre el particular ni Evangelina Adams hace el menor comentario, sino que su profecía se refiere al tema económico, asegurándole que su capital se mantendrá íntegro mientras viva.

John Gilbert jamás volverá a ocupar el lugar prominente que alcanzó durante el cine mudo, y para ello dan una razón puramente astrológica. El signo de Tauro es nefasto para los que cifran su éxito en la palabra hablada, mientras que dedicando sus actividades a la escrita, pueden confiar en el triunfo.

Norma Shearer tiene gloria, felicidad, riqueza, todo cuanto un ser humano puede ambicionar, no obstante temía la llegada de los últimos meses de 1935, pues

en su horóscopo se le anunciaban unos días de prueba. Y éstos llegaron. Su esposo, Irving Thalberg, ha sido rudamente amonestado por el censor oficial, por otorgarle papeles que a su severo juicio traspasaban los límites del decoro que se debe a una mujer como esposa y como madre.

M. T. G.

Hollywood, noviembre 1935



Virginia Pine

FilmoTeca
de Catalunya

Foto Columbia



Joan

Joan Crawford jamás ha desconfiado de sí misma. Desde su infancia todo camino trazado de antemano lo seguía sin vacilaciones, firme en su propósito de llegar hasta el fin.

Esta tenacidad ha sido el principal factor de sus triunfos como mujer y como artista. Se ha esculpido un nombre glorioso empezando de la nada, ha dado plena satisfacción a su secreto anhelo de llegar a ser alguien. Ahora es una estrella, una de las rutilantes estrellas con luz propia que bradía en el firmamento del cine.

Hace cerca de veinte años que la conozco, cuando todavía era una rebelde y temaz colegiala en la escuela de Missouri. El futuro se le presentaba incierto, lleno de enigmas, pero ya demostraba la firmeza de su voluntad y el camino la conduciría al triunfo.

La radiante aparición de una mujer joven y bella bajo la blanca pérgola del jardín de su casa de Brentwood Heights es algo sencillamente admirable.

Todo, la elegante sencillez de su hogar revela su espíritu fino y cultivado, mientras el confort moderno descubre la mujer práctica, que ama la luz, el sol y el agua, como verdaderos deportistas.

Con su blanco y sencillo vestido bajo el empujamiento de rosas que pone un juego de luces y sombras sobre las elegantes ropas, en nada recuerda a la rebelde colegiala que yo conocí.

Joan Crawford avanza sonriente en mi dirección; sus ojos de azul intenso irradian luminosa simpatía, y sus rojos labios se entreabren en una sonrisa de bienvenida.

Pero su nombre, su fama de artista, sus triunfos en la pantalla, todo queda olvidado.

Bajo la dócil máscara de la eminente actriz se descubre que en su verdadera personalidad queda mucho de la energía vital que animara las ambiciones de la pequeña colegiala, y maravilla que haya necesitado tanto de la vida.

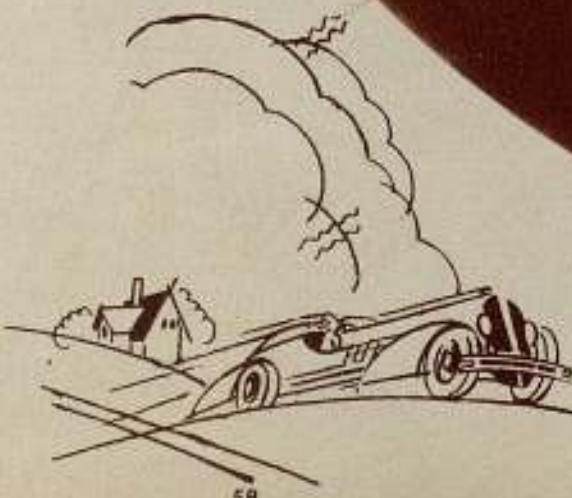
¡El tiempo es tan corto! ¡Corto! ¿Para Joan Crawford, que todavía no ha cruzado la línea de los treinta?

Ella se apresura a explicarme el sentido de sus palabras.

—Mi contrato me obliga a trabajar en tres películas al año, con opción a un film "especial". Es decir, un total de cuatro. Nunca sé cuándo terminará la película que estoy filmando y también ignoro cuándo empezará la nueva producción.

Cuando trabajo pongo todo mi entusiasmo, toda la energía de que soy capaz, y por esto salen films que resultan aceptables. Pero no he llegado a colmar mi ambición de producir una película perfecta.

Joan posee incalculables reservas de energía: donde otras se rendirían desfallecidas por el pesado trabajo, ella se sostiene firme siempre y dispuesta a repetir una escena si el director en-



Crawford

contra un imperceptible defecto. Poco tiempo dedica a su persona; es proverbial en los estudios la rapidez con que despacha sus asuntos. Para comer jamás emplea más de diez minutos.

Sólo descansa los domingos. Este día lo dedica a un completo reposo, alternando la calma radiante de los bosques con la eterna inquietud del mar. Allí, tendida sobre la cálida arena o bajo la sombra de los rápidos árboles, su mente trabaja, plasmando en ideas las sutiles ambiciones que alberga su alma de artista.

Los ensayos, el estudio, las danzas consumen todas sus horas diarias, y por la noche, cuando el silencio envuelve su hogar, dentro del lecho, sonríe feliz, pensando que cada esfuerzo es un eslabón más a la cadena de sus triunfos.

Sin embargo, el dinero no tiene para ella un atractivo arrollador; es verdad que le proporciona cuanto puede desear de material en la vida, pero para alcanzarlo no truncaría el más pequeño de sus ideales.

Muchas veces ha soñado con vagabundear por el mundo, dejando a la posteridad un nombre famoso; pero su exceso de trabajo ha hecho fracasar siempre sus deseos. Además, preciso es confesarlo, sus profesores no la juzgan apta para una empresa de tal envergadura.

Muy codiciado es el precioso título de llamarse su amigo, pero Joan, que tiene mucha experiencia de la vida, limita en lo posible tales concesiones. Cuando se separó de Douglas tenía sólo dos amigos sinceros; ahora el círculo se ha ampliado hasta cinco, y no cree que pueda aumentar más. En las tribulaciones se conoce la verdadera amistad, y esas cinco personas dieron pruebas de su gran lealtad en los momentos críticos.

Hollywood pretende fusionar la personalidad de la artista con la de la mujer, y raras veces lo consigue. Joan es una en los estudios de Culver City y otra dentro la intimidad del hogar.

—Adoro mi trabajo, me encanta el baile y no me avergüenzo de confesar que ambiciono llegar a la cumbre.

Se ha hablado de que alternaría el cine con el teatro, sólo por el hecho de que le mandado construir un teatro en su casa; pero sus ambiciones para el futuro todavía se concretan en el cine, a pesar de lo que vayan murmurando los curiosos.

Quizás en el fondo sus deseos se encaminan al canto; su voz no es desagradable, y no me sorprendería que durante el intervalo entre dos producciones debutase como mezzo-soprano.

Además, existe algo que me apasiona: la danza, el clásico baile de punta, con ritmos, cadencias y poses de verdadera arte. ¿Quién sabe si lograré ver satisfechas todas mis ambiciones!

Don D.

¿Existe una Shirley Temple en España?

GRAN CONCURSO

ORGANIZADO POR

Films Selectos-Hispano Fox Film



para la elección de la niña española más parecida a la pequeña gran estrella

SHIRLEY TEMPLE

¿Tienen ustedes una hija que se parezca a Shirley Temple? Mándenos en tal caso una fotografía de su hijita junto con el boletín que más abajo insertamos y con los datos solicitados.

Un jurado competente hará una previa selección de dichas fotos. Se procederá luego a una eliminatoria por regiones en las ciudades que próximamente se indicarán y, finalmente, se celebrará una gran fiesta infantil en Barcelona, durante el mes de febrero, en la que se designará la

SHIRLEY TEMPLE ESPAÑOLA

A la niña designada como la más parecida a Shirley Temple se le entregará una magnífica

Copa de plata

valiosísima obra de arte del conocido orfebre Mercader, y se la obsequiará con

Un maravilloso viaje a Hollywood

(acompañada de un familiar al que se abonarán también los gastos) o

5,000 pesetas en metálico

Además se otorgarán valiosos premios a las demás niñas clasificadas. Serán también sufragados los gastos de las niñas vencedoras de cada región, para asistir a la gran fiesta que para la elección definitiva de la Shirley Temple española se celebrará en Barcelona. Presente a su hijita en este gran Concurso.

Concurso SHIRLEY TEMPLE

Nombre del padre, madre o tutor _____

Dirección: calle _____ n.º _____

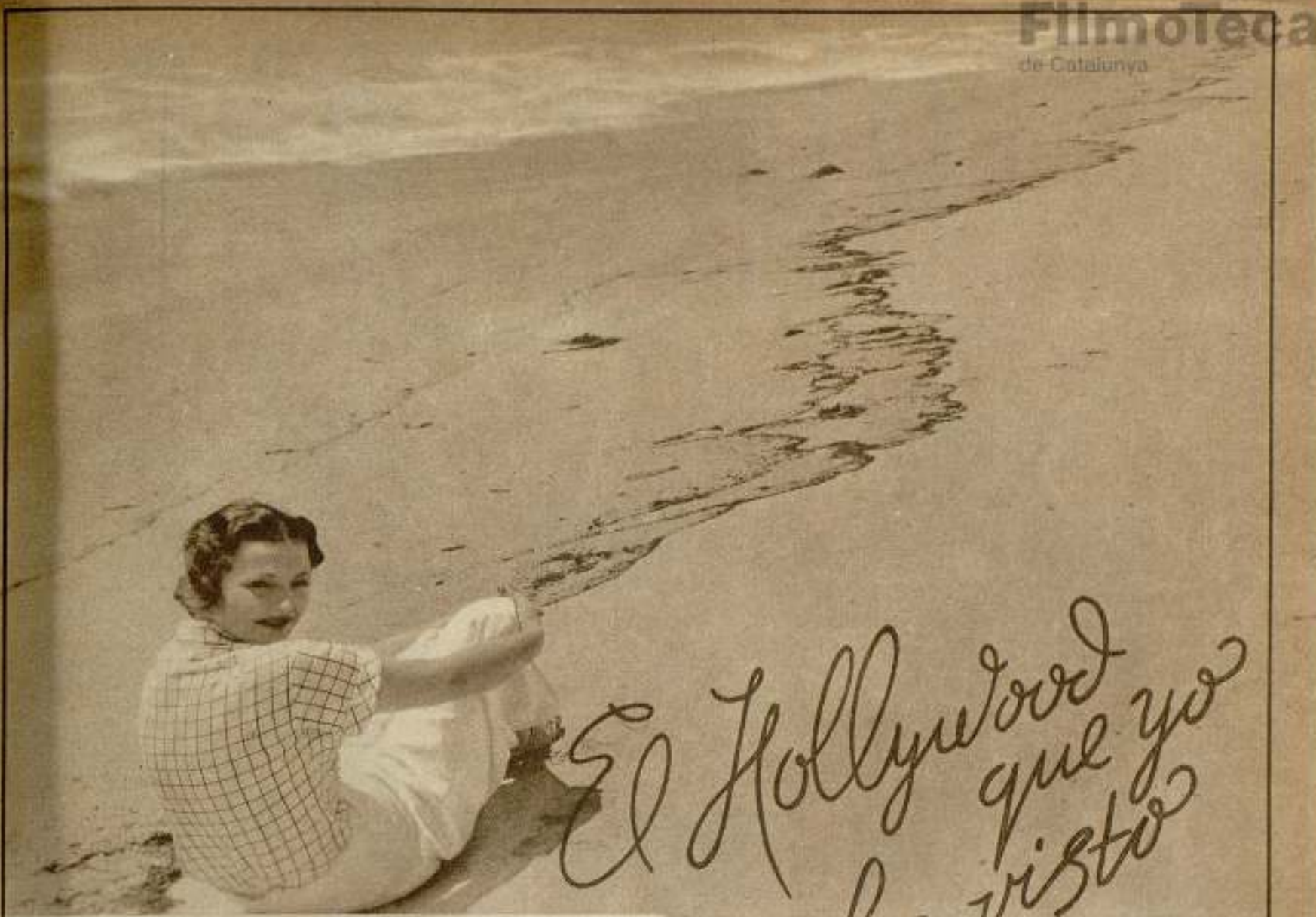
Población _____

Nombre de la niña _____

Fecha del nacimiento _____

Nota: La fotografía deberá ser de cuerpo entero y su tamaño no inferior a 9x12 cm.

Sírvase mandar el adjunto boletín a Films Selectos Borrell, 243-249. — BARCELONA



*El Hollywood que yo
he visto*

La historia pintoresca de Malibu Beach, la playa del Pacífico donde se tienden las estrellas para tostarse la piel y se halla a una hora de Hollywood.

Es curiosa la historia de Malibu Beach, la ya famosa playa del Pacífico, situada a una hora de Hollywood. En ella hallan refugio las estrellas, después de sus correrías por Europa, o cuando su trabajo en los estudios les permite tenderse en la arena para tostarse la piel.

Allá por el año 1926, la señora viuda de un tal Rindge tenía sus dolores financieros a causa de las veleidades de la Bolsa que le habían hecho pasar algunos ratos verdaderamente amargos. Cuando murió su marido, ella quedó en posesión de un gran rancho dentro de cuyos límites se hallaba una extensa playa. Pero con todo y eso, la buena señora, solía experimentar unos sobresaltos horribles por culpa de esa "fantasía en cifras" que mantiene Wall Street. Estudiando la manera de quitarse quebraderos de cabeza, un día tuvo la suerte de conocer a un comisionista de terrenos llamado Mr. Fergusson, quien le propuso sacar partido de su playa, vendiéndola en pequeños lotes.

Mr. Fergusson, que era un buen agente de negocios, se puso de acuerdo con su ayudante Jones y éste consiguió colocar algunos lotes de arena a otros tantos desconocidos, mediante treinta dólares al mes por cada uno. Después, Mr. Jones conoció a la gran actriz del cine mudo, Anna Q. Nilson, que, a cuestas con una maldita enfermedad desde hacía años, buscaba un lugar tranquilo para acabar con su dolencia. Como es natural, el corredor le alquiló un rincón en la playa de Malibu Beach, lo que significó para el trío Jones-Fergusson-Rindge, el principio de su fortuna.

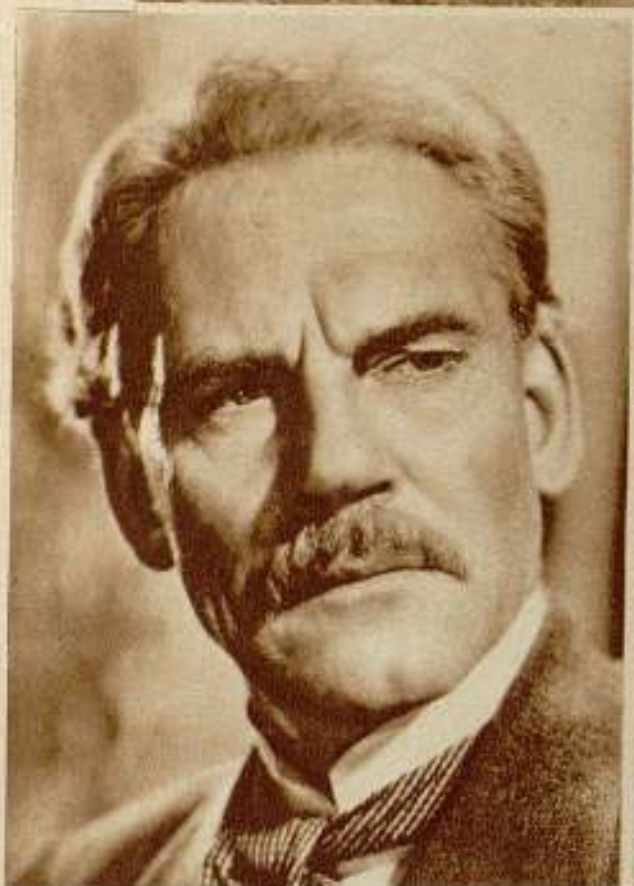
Pronto el nombre de Mr. Jones llegó a oídos de algunas actrices y no pasaron muchas semanas sin que aquéllas se decidiesen a adquirir un lote de terreno. El corredor se consideraba dichoso, viendo cómo de día en día aumentaban sus ganancias; ¡pero hete aquí que el destino hizo que se incendiaran treinta y dos "bungalows" que quedaron reducidos a cenizas y habían sido edificadas sobre los lotes de arena por otras tantas celebridades del cine!

Pero Mr. Jones, en vez de acobardarse, fué a ver a sus víctimas y les comunicó que, de volver a edificar, el terreno sería de su propiedad cinco años más del estipulado, o sea hasta 1941. A cambio de tal ventaja, modificaría los contratos de alquiler que, en lo sucesivo, serían de setenta y cinco dólares en vez de treinta.

Esta modificación de precios, sorprendió bastante a las estrellas hollywoodenses. No obstante, alguien les insinuó que cuando Mr. Jones hacía eso, señal de que debería tener algún valor desconocido. Era, pues, un gran negocio, lamentable de desaprovecharse. Aquello influyó tan de manera en el ánimo de todos, que volvieron a firmar, poseídos de que eran grandes especuladores y se pasaban de listos.



"RHODES"



ARGUMENTO

Dos o tres pequeños cafres están jugando en una pequeña granja boer; sus juguetes, ¡diamantes! Esta es la leyenda que atrajo hombres de todas partes del mundo al África del Sur y cambió los destinos de un gran continente.

A principios del año 1890, Cecil Rhodes era un afortunado buscador de diamantes en la ciudad de Kimberley. Pero sus ideales y sus esperanzas no se habían desarrollado aún. Su temprana amistad con el Dr. Starr Jameson y su asociación con Barnato, que había sido primero su rival y luego su compañero, sirvieron de instrumentos para que pisara el terreno que le había de conducir más tarde al poder y la fama.

Vió por primera vez el distrito tan fértil de Matabele en un viaje que hizo con Starr Jameson. Desde entonces, su anhelo fué el de organizar este territorio en beneficio de Inglaterra y de la gente de habla inglesa. Se dió cuenta claramente que para llegar a este fin, el primer paso había de ser el poder, obtenido por medio de la riqueza, y que los campos de diamantes serían el primer escalón. En aquel momento empezó la misión de su vida. Reunió y puso bajo la dirección y el control

de hombres como Barnato y Alfred Beit las minas de diamantes. Compro participaciones en las nuevas minas de Johannesburg; entró en el Parlamento.

Volvió sus ojos hacia el norte; con la ayuda de lugartenientes como Jameson y Ridd, obtuvo de Lobengula, rey de Matabele, la concesión para cavar en su territorio y, dentro de un año, la reina Victoria hubo puesto su sello sobre el acta de fundación de la Compañía Inglesa del África del Sur.

En Pretoria, el venerable presidente boer, de patriarcal barba, Paul Kruger, veía cómo su república estaba amenazada por la ola avasalladora de los ingleses.

Rhodes colonizó los territorios del norte, pero después de un año los hombres de la tribu de Matabele se levantaron en armas, quemando granjas y asesinando a los colonos. Jameson, a la cabeza de setecientos soldados-colonos, avanzó contra los veinte mil guerreros de Lobengula, y después de dos meses, la antigua residencia del rey de Matabele ardía en llamas, y Lobengula, noble hasta el momento de morir, recomendó sus secuaces a Rhodes.

Rhodes llegó a ser primer ministro de África y hombre muy rico.

Persiguió activamente sus planes de expansión, con ferrocarriles, carreteras, telégrafos. Pero un hombre estaba en su camino: Paul Kruger, con las riquezas de las minas de Johannesburg. Rhodes intentó negociar con Kruger —prefería esto que luchar con él—, pero "Oom" Paul era irreducible. Tentadores, impulsados por el Dr. Jameson, empezaron a insinuarle a Rhodes la idea de que la población, que no era de origen boer en Johannesburg, pagaba la mayor parte de los impuestos, pero no podía tomar parte del gobierno. Estaba madura para la rebelión. ¿No podría Rhodes, de una manera escondida, por cierto, ayudarles? Rhodes cometió la terrible falta de acceder, prometiendo dinero, armas y hombres: cosa fatal que había de traerle la ruina.

Los conspiradores se encontraron en Johannesburg, fusiles y municiones fueron pasados a través de simples cajas de jabón. Jameson estaba al alcance con quinientos invencibles soldados rhodesianos, con objeto de ayudar a los Uitlanders, en caso de lucha. Nunca fué llevada por una expedición. Kruger, por medio de sus espías, estaba enterado de todo. Los

conspiradores, tan pronto como se reunió; Jameson, otra; Rhodes, una tercera. Por fin, Jameson partió hacia Johannesburg con sus tropas, a pesar de los esfuerzos de Rhodes para detenerlo. Las fuerzas cayeron en una trampa y fueron muy fácilmente vencidas por los boers. La carrera de Rhodes estaba terminada. No pudieron aclarar su culpa en el fracaso, pero, aun en su desgracia, le ayudó a Jameson. Dimitió. Fué el hombre más odiado de África. Envejeció prematuramente, su corazón daba señales de la debilidad que había de matarle; pero en el último momento, los matabele se rebelaron nuevamente. Las tropas imperiales trataron de apaciguarlos. El dinero de la Chartered Company iba poco a poco menguando.

En esta situación apareció un nuevo Rhodes; animado por la esperanza, viendo delante de sí claro su deber: salvar su querido Norte. Sin armas, acompañado solamente por tres compañeros, se fué hacia los matabele y logró persuadirlos, con su personalidad, de abandonar las armas, prometéndoles mejoramiento de sus condiciones de vida, y los dejó en paz.

La guerra había acabado, el Norte estaba a salvo; Rhodes había sido otra vez un héroe. Yace en la cumbre de las colinas de Matoppo, al lado del matabele que, con su confianza, le ayudó a salvar el África del Sur.



PELICULA DE LA
BRITISH FILMS



Evolución del cinematógrafo

FilmoTeca

El afán de dar una sensación de vida a las imágenes creadas por la mente humana, ha sido una de las más poderosas ambiciones del hombre y a este fin ha encaminado todos sus desvelos proporcionando a la humanidad este invento maravilloso que es el cinematógrafo.

Desde las precursoras y primitivas "linternas mágicas" con sus sombras gesticulantes que llenaron de espanto y pavor a nuestros antepasados de 1798 por jugarlas instrumentos de pervisión del milanesismo demonio, hasta los últimos y asombrosos ensayos de las películas en colores y en relieve existe un profundo abismo. A pesar de la larga distancia que las separa la evolución del cinematógrafo ha sido rápida y sorprendente.

Para representar la síntesis del movimiento, basta la visión sucesiva de unas imágenes que guarden entre sí una relativa continuidad. Basado en este principio, en 1830 el físico belga Antonio Plateau presentaba al público un aparato llamado "phenakistiscope" que mostraba el fenómeno de dar una sensación de vida, gracias a la persistencia de la retina.

En 1860 un gran físico inglés, Clerk Maxwell, perfeccionaba el aparato, reemplazando la simple hendidura por donde se miraba por un lente cóncavo, y poco tiempo después el americano Horner lo instalaba en una armazón especial de madera haciéndolo más cómodo.

Hasta que la fotografía instantánea adquirió un relativo grado de perfección no fué posible el análisis del cuerpo vivo en acción. En 1850 surge un aparato que efectúa proyecciones animadas. Un disco de cristal o mica, en donde se graban las seis posiciones del movimiento haciéndolas desfilan ante el haz luminoso de un reflector con intermitencias combinadas con la rotación de un disco obturador. El sincronismo de las obturaciones y sustituciones de las imágenes se obtenía por una "cruz de Malta" de seis puntas, cuyo sistema continúa usándose en la actualidad hasta en los aparatos cinematográficos más perfeccionados.

Sería largo y enojoso relatar los múltiples ensayos efectuados hasta lograr que la fotografía se adaptase a la síntesis del movimiento.

En 1889 llega el famoso invento de Edison que representaba un avance gigantesco. Dentro

Muchos sistemas e inventos surgieron desde que la placa fué sensible y manejable, pero todos los esfuerzos son inútiles mientras el soporte material de la imagen sea el cristal o el papel.

En esta época Janssen concibe y realiza su revólver fotográfico. Una placa muy sensible y circular da vueltas en torno al objetivo en 72 segundos, deteniéndose 48 veces. Perfeccionado el invento, Jules Marey, el gran fisiólogo, pone en práctica su fusil ametralladora y en una sola revolución cada una de las doce poses sólo necesita una exposición de 1/720 de segundo. ¿Qué lentas comparadas con las fotografías a la ni-

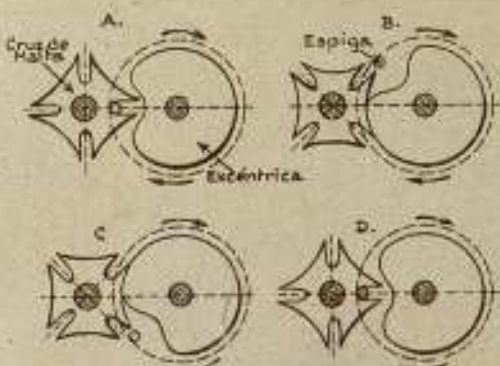


lonesima de segundo que realiza en la actualidad M. Ball, discípulo de Marey, en el mismo laboratorio!

Entretanto en América, Eastman ejecuta la película en celuloide flexible, transparente, positiva o negativa a voluntad. La química creando la emulsión ultrasensible, hace posible el nacimiento definitivo del film.

La proyección, como la toma de vistas, tienen de común que exigen la progresión intermitente de la película, es decir las paradas ante el objetivo, sea en la película virgen, o bien en el film positivo para su proyección. El avance intermitente de la película ante el objetivo se resuelve mediante dos factores decisivos. La perforación marginal de la cinta de celuloide y el mecanismo de conducción.

Era una idea sencilla concebida por Reynaud, cuya utilidad Lumière puso en práctica haciendo dos perforaciones por imagen, mientras que los ocho agujeros que constituyen la perforación clásica actual fueron de origen instituidos por Edison. Respecto al mecanismo de conducción fueron innumerables los que pretendieron haber solucionado el problema, cada prueba representaba un avance pero no la solución definitiva, hasta que universalmente se adoptó el sistema de la "cruz de Malta".



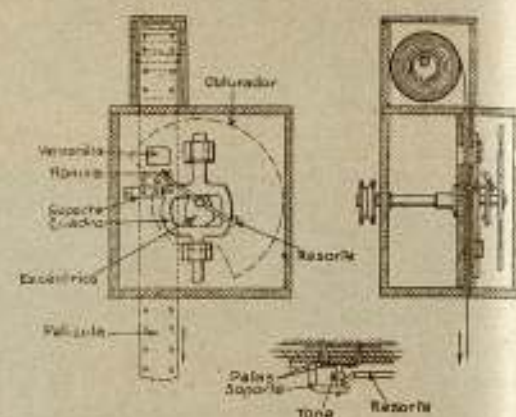
El "cinematógrafo", así bautizado por Lumière en 13 de febrero de 1895, trajo la solución definitiva del principio. Era el aparato "reversible" tan buscado, el primero en su clase capaz de filmar y proyectar las escenas conseguidas sobre la película virgen.

En su inquieto afán de dar una sensación de realidad a las figuras que se deslizaran silenciosas sobre la blanca pantalla, el hombre procuró dotarlas de voz y los primeros ensayos en 27 de diciembre de 1910 los realizaba Louis Gaumont usando el primer altavoz por un procedimiento bien original.

El diafragma reproduciendo el sonido era una válvula que comunicaba las vibraciones musicales delante un chorro de aire comprimido. Exactamente el mecanismo de las cuerdas vocales humanas.

Pero existía la dificultad técnica de registrar la voz en el momento preciso del movimiento y Louis Gaumont comprendió en seguida la utilidad del micrófono suspendido fuera del campo visual del objetivo.

Así se preparaba el cine para recibir con dignidad la "lámpara maravillosa" en la cual Lee



de Forest trabajaba desde 1914 en América y que revolucionó la T. S. H., el fonógrafo, la telegrafía y otros sistemas técnicos relacionados con la "radio". Pronto los aparatos americanos llevaron la novedad práctica y definitiva del cine sonoro. La cinta que junto con la imagen registraba la fotografía del sonido.

La banda sonora ha eliminado el primitivo y engorroso disco, porque la luz es infinitamente más sensible que la cera al registro sonoro, y porque la película que se desliza delante una hendidura iluminada es capaz de registrar los más sutiles matices del sonido. Pero mientras que el sistema es excelente para el registro, resulta incierto para su proyección obligando a los técnicos a un detenido examen del altavoz, ajustándolo a las variaciones de la cinta.

Con la adquisición perfecta del sonido, parecía que el cine alcanzaba su máximo esplendor, pero la eterna ambición del hombre de asimilar la ficción a la realidad, lo ha empujado a realizar otra conquista maravillosa. El color.

Y empezó, como los primeros balbuceos del cinematógrafo, en dibujos animados.

La gelatina es susceptible de transformar los matices luminosos en matices de relieve que constituyen el fotografiado. Tomando tres films simultáneos bajo las tres pantallas que usan los fotogramas, se convierten las cintas en flexibles elípses de impresión, sirviendo después para dar color al film transparente destinado a la proyección.

Pero este sistema representa un trabajo enorme y a un precio exorbitante, lo que imposibilita su expansión comercial. Para que el cine en color logre un éxito definitivo, se verá obligado a emplear las normas técnicas que Duane y Hurron estableció de una manera definitiva.

Los tres colores elementales seleccionados darán tres imágenes cuya proyección simultánea se hará con luz blanca coloreada a través de las tres mismas pantallas que han servido para la selección. Así los colores separados durante la filmación se encontrarán íntegramente en la pantalla al ser proyectados.

Pero el cine en colores tropieza con los problemas fundamentales, su obligación de representar en la pantalla los colores que ha tomado de la naturaleza sólo con un sencillo cambio de luz. La física, contando con medios inasequibles a la industria, ha conseguido realizar la reversibilidad de una manera sencilla y perfecta.

¿Vencerá al fin sus dificultades? Las películas de dibujos en colores, verdaderas obras maestras por su riqueza de colorido, hacen esperar que el primer ensayo de película en color, "Feria de Vanidades", será el herido precursor de una conquista definitiva.

Y para que la sensación de realidad sea completa queda algo que si en un principio pareció una idea descabellada lleva camino de convertirse en un hecho real y positivo. Del cine en relieve al cine integral.

Las diversas teorías que sustentan este sistema merecen capítulo aparte, que por su extensión daremos próximamente.



una especie de rifle, una cinta sin fin pasa ante un ocular individual a la velocidad de 45 imágenes por segundo y en un movimiento continuo. Sólo el gran número de imágenes junto con la rapidez de su sucesión podía dar la ilusión óptica de que se movían. No era mucho pero para este fin el quíntuplo Eastman creaba el primer film. El inconveniente del aparato era que sólo podía usarse individualmente y al francés Louis Lumière cabe la gloria de haber hallado la operación decisiva. Un aparato que encargado de tomar las vistas sea teóricamente capaz de restituirlos en proyección, es decir, que sea reversible.

A expresiva personalidad de Paul Robeson, gran cantante y famoso actor, toma más acusados relieves en unas sencillas declaraciones que hace para su público. «Quizá la popularidad que deseaba como cantante de ópera la he conseguido actuando en el cine y, después de ver el éxito conseguido por «Emperador Jones» y «Bozambo», no puedo menos de sentirme halagado por los elogios que me dedican.

El cine me ofrece tantas probabilidades, que sería una locura rehusarlas sistemáticamente sólo porque mis ambiciones siguen otro derrotero. Mis progresos como actor los debo esencial y únicamente a los directores y técnicos que se empeñaron en hacer de mí un artista y go, dúctil y maleable, fui adaptándome a sus palabras hasta conseguir un resultado del cual soy yo el primer sorprendido.

Pero creo que mi carácter se adapta mejor a la comedia que a los papeles dramáticos. Soy alegre por naturaleza, creo que la risa es uno de los mejores beneficios de que goza la humanidad, y por esto me encuentro algo violento en los momentos tristes y dramáticos. Uno de los instantes más felices de mi vida fue durante la filmación de «Bozambo» donde se me permitió intercalar algunas canciones.

Ambiciono ser el legítimo intérprete de fino y humorístico sentir de mis hermanos de raza y de cultura. Quiero que mis canciones tengan el espíritu de esa raza negra, impregnadas de la suave y cálida poesía de la naturaleza.

Se ha hecho tanta literatura sobre nuestra raza, que ha llegado la hora de descubrirnos nosotros mismos, desmintiendo a los que nos juzgan pesimistas, amargados por el recuerdo de nuestro color, perseguidos y humillados por los demás.

No; mis canciones hablan de los espacios libres e infinitos, de las doradas caricias del sol en el amanecer, de la selva, de nuestra potencia, de nuestra cultura, de la sana alegría que se desprende de la absoluta libertad, mis canciones son, en fin, un himno de homenaje a nuestra raza.

Pero también quiero que los grandes maestros reciban mi tributo de admiración y durante años he trabajado sin descanso educando mi voz y ahora creo llegado el momento de esperar sin temor las críticas de los expertos.

Estoy particularmente interesado en todos los aspectos artísticos de Rusia y durante mi permanencia en el país para perfeccionar mis conocimientos del idioma que hoy hablo con tanta soltura con el inglés, francés o alemán, me ha sido posible dar cuenta de las enormes posibilidades del cine soviético.

En distintas ocasiones me han preguntado si tenía intención de filmar alguna película en Rusia, y siempre procuré eludir la contestación de la manera más cortés posible, pero ahora, en vena de sinceridad, afirmo que ambiciono el honor de representar en la pantalla «Boris Godounov», cuya partitura ha inmortalizado Chaliapine por el mundo entero.

Claro está que eso no pasa por el momento de una mera suposición y que los trámites para realizarlo no han llegado todavía a una fase activa, permitiendo asegurar de una manera definitiva mi colaboración en el film.

No es de predecir un futuro muy lejano en que la ópera se pasará a la pantalla. Las formidables evoluciones de la técnica cinematográfica, que de día en día

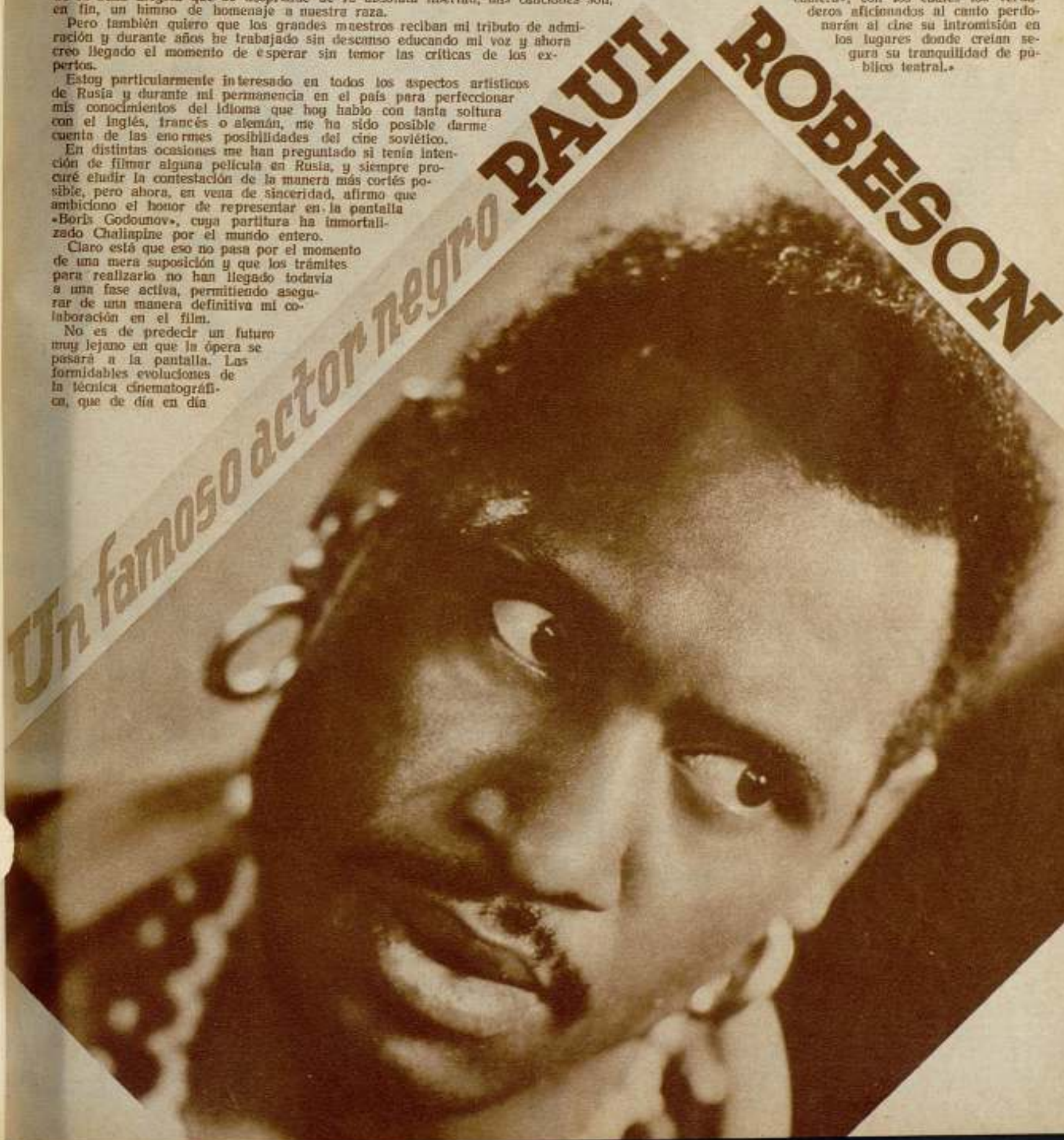
se perfeccionan de una manera sorprendente, permitirán que la voz, en toda su extensión y pureza, se registre de una manera exacta en la pantalla.

Entonces la ópera, convertida en argumento cinematográfico, ganará en visualidad, siendo un espectáculo de grandes beneficios cuyo aliciente conocen bien los productores. Además, el cine tendrá la gran ventaja que al reproducirse podrá dar mayor amplitud y firmeza a la voz. Lo que obliga a mirar con cierta reserva al micrófono, a ciertos cantantes, es la fidelidad con que registra las menores inflexiones de voz, cosa que en el teatro pasa desapercibida por el público.

Si esta cuestión técnica se resuelve favorablemente, sólo detendrá a las celebridades mundiales su aspecto personal. Porque ni el director más experto tendrá la pretensión de enternecer al público con las amargas tristezas de una enamorada Mimí, interpretada por una dama de cierta edad y corpulenta figura.

Creo que esto será uno de los principales motivos por los que el teatro no se verá abandonado en masa.

Y de la misma forma que la ópera podrá ser adaptada a la pantalla, no veo exista una razón negativa que impida hacer films de corto metraje a base de un concierto o recital de «música de cámara», con los cuales los verdaderos aficionados al canto perdonarán al cine su intromisión en los lugares donde creían segura su tranquilidad de público teatral.



Local del estreno: Tivoli. — Fecha del estreno: día 5. — Intérpretes: Robert Donat y Eliana Landi. — Distribución: Artistas Asociados.

Está de suerte la novelística de capa y espada con el cine. Siempre se lleva la mejor parte. He aquí otra vez a esta figura magnífica, mitad Quijote, mitad Sancho, de "El conde de Montecristo". Destacamos esta nueva versión más que por su valor cinematográfico — que, inmensamente, lo posee — por su valor artístico. El cineasta vuelve, aunque tímidamente, por sus raíces, y reclama ante todo acción. Tanto da que esa acción tenga justificaciones psicológicas o no. Va se los dará él. Como ocurre con este film — el último que se estrenó en el Tivoli, que ha sido devuelto al teatro — que sólo por su interés novelesco vale la pena recomendar.

La verbena de la Paloma

Local del estreno: Cataluña. — Fecha del estreno: día 18. — Intérpretes: Roberto Rey, Miguel Ligeró y Raquel Rodrigo. — Director: Benito Perojo.

Si sigues dudando todavía de las posibilidades de nuestro cineasta se habrá visto obligado, presenciando esta cinta, a renunciar a su actitud esceptica definitivamente. "La verbena de la Paloma" no sólo es la obra más considerable que ha producido el cine español; es una cinta de categoría sencillamente europea. Y lo es no sólo por la amplitud de medios empleados para lograrlos; lo es, también, por su estilo por el gusto con que ha sido evocada toda una época y por la gracia con que ha sido tratada la parte más sentimental, uno de los escollos en los que más fácilmente tropieza nuestra cinematografía. Hay "travelings" logrados con una habilidad envidiable. No nos olvidemos de este film más que los fotogramas de color y no le falta más que una mayor movilidad en la composición de la trama. La partitura es ejecutada por la Sinfónica madrileña. Los intérpretes, todos acertados.

Mundos privados

Local del estreno: Coliseum. — Fecha del estreno: día 9. — Producción: Paramount. — Intérpretes: Claudette Colbert y Charles Boyer.

He aquí un film perfectamente equilibrado. Y lo es porque, por su tema, pudo ser todo lo contrario de haber caído en manos distritales. "Mundos privados", cuya acción se desarrolla en una casa de salud, entre enfermos y entre médicos — resumiendo más o menos que los verdaderos — es una cinta por la que poseen constantemente una sonrisa sin hiel, sin amargura, al estilo fílico con una punta de ironía que vale por un interés de humanidad. Mundos privados, mundos interiores, tragedias que se desdrenan en agua de borrajas, pero que pudieran alcanzar magnitudes insospechadas, y el inevitable bello amoroso, visto con penetración de psicólogo, pero sin sospechosos freudianismos. En su todo; pero no es poco, que digamos, el poder decir de una cinta que es un verdadero prodigio de narración cuando pudo ser un galimatías. Charles Boyer se afirma aquí admirable actor, y Claudette Colbert encabeza un nuevo triunfo, otro triunfo.

La bandera

Local del estreno: Astoria. — Fecha del estreno: día 5. — Director: Julien Duvivier. — Intérpretes: Jean Gabin y Annabella.

Si pudiésemos tomar este film como punto de referencia para emitir un juicio acerca de la producción cinematográfica francesa, nos veríamos obligados a situarla en un plano insuperable de superioridad. No es así, ya que "La bandera" es precisamente la excepción que justifica la regla. Esta temporada va resultando poco menos que catástrofe para el cine francés, y sin la intermitente aparición de cintas como la que nos ocupa podríamos negar su existencia. "La bandera" es un gran film. Un film que posee una unidad absoluta y que cuenta, para nosotros, españoles, con el innegable atractivo de referirse a cosas muy nuestras. Basada en una obra famosa del novelista Pierre Mac Orlan, refleja, con una intensidad dramática poco común, la vida de la Legion Extranjera marroquí, y es una canción al heroísmo anónimo de esos hombres que luchan en el olvido la propia redención. Muy bien, y como tratados al amanuense, las fotografías de los terribles bujos barceloneses. Jean Gabin está aquí como no lo hemos visto a ver después, ni vimos antes. Annabella, admirable en su papel difícil.

Stradivarius

Local del estreno: Maryland. — Fecha del estreno: día 3. — Intérpretes: Gustav Frolich y Gitta Alpar. — Director: Geza von Bolvary. — Distribución: Ufilms.

No abundan esta temporada los films de producción alemana; y no es que precise la abundancia para una buena calificación; lo que importa, claro, es la calidad. Y al referirnos a esa escasez sólo nos lamentáremos de eso, precisamente. El cine alemán atraviesa una crisis que no es difícil calificar de grave; ni alarmante. Hay quien la achaca a circunstancias de orden político; hay quien cree que esa crisis equivale a un período de evolución. Como fuera, el caso es que continúa destrozado, cuando llega el momento. Fíjese y nombre que como el de Bolvary y el de "Stradivarius" valgan por un signo a favor de las posibilidades actuales del cine alemán. "Stradivarius" es, sencillamente, una comedia de cine de lenta alemana. "Stradivarius" es, sencillamente, una comedia de tipo normal. Pero está realizada con tanta sutileza y vista con tanta inteligencia la trama amorosa, a través de la historia de un violín, que el film merece la pena del elogio. Hay una presentación muy atinada y un desfile de ambientes y de épocas maravillosas. Gustav Frolich trabaja aquí como él sabe. Gitta Alpar, lo hace muy requetebien.

ALGUNOS

ESTRENOS

DEL MES

DE DICIEMBRE

POR

J. JUIZ
DE L. RIOS.



Roberta

Local del estreno: Astoria. — Fecha del estreno: día 19. — Intérpretes: Fred Astaire y Ginger Rogers. — Producción: Metro-Goldwyn-Mayer.

No ha sido muy afortunada la temporada en la que las películas o revistas musicales. Las pocas que desfilan por nuestras pantallas dan lugar a entender que el género — que de tanto en tanto aparece en otras ocasiones — atraviesa por un período de interacción, de inseguridad. De ahí que convenga analizar este film de la Metro como algo que, sin ser totalmente excepcional, vale la pena mencionar por una cosa perfecta. "Roberta" encierra todas las características que exige el nuevo sentido del género. Sobre todo, una acción, y una acción llena de gracia y dinamismo. Los personajes, sin llegar a la caricatura, están dibujados con una intención satírica que resulta. La parte sentimental, muy bien tratada, tiene como punto culminante, y no olvidemos de cómo lo hizo Fred Astaire y Ginger Rogers.

El sueño de una noche de verano

Local del estreno: Maryland. — Fecha del estreno: día 20. — Dirección: Max Reinhardt. — Producción: Warner Brothers.

A decir verdad, huelga esta nota crítica de "El sueño de una noche de verano". Buena, porque, sencillamente, no sabemos en dónde meter tantas cosas como se nos ocurren. ¿Qué es esta obra? Es cine auténtico; es todo lo que el cine es capaz de dar de sí; espectáculo, pero también intimidad. Una cosa y otra, esto y aquello maravillosamente aliado. Maravilla para los ojos, para el oído y para la inteligencia. Si Shakespeare viviese todavía y contemplara esa escena del tístico Bottom y Titania, en casi seguro que moriría de emoción; porque es algo que no puede soñarse ni aun en sueños. Y si esa emoción le dejase seguir adelante, se volvería al cine para convertirse en un hombre. Max Reinhardt entiende al yate del Avon; pero el cineasta no sólo lo entiende, sino que lo expresa como no pudo hacerlo el titulado sacerdote.

Episodio

Local del estreno: Maryland. — Fecha del estreno: día 11. — Director: Walter Reisch. — Intérprete: Paula Wessely.

Al hablar de "Stradivarius" ya nos referíamos a la crisis por que atraviesa el cine alemán. Y al hablar de esta cinta no lo hacemos exclusivamente del que nos viene de Neubabelsberg. De ahí que, en esta cinta, que a veces fuera elaborada más allá de los límites geográficos del mundo germánico. Este de "Episodio" es, en cambio, uno de esos films que, como "Mascara", hay que calificar sencillamente de europeos. Walter Reisch nos da en él una visión de la posguerra, retratada con cierta crudeza, pero siempre humana; una visión difícil, que presenciar la vida moral y material de muchas cosas queridas. El ambiente en esta cinta es el ambiente más importante. Tanto del drama como de la descripción y tanta agudeza de inteligencia. En cuanto al tema, es una historia sentimental tratada con una originalidad insuperable e interpretada admirablemente por una gran artista, de exquisita sensibilidad, que es Paula Wessely.

David Copperfield

Local del estreno: Fénix. — Fecha del estreno: día 20. — Intérpretes: Fred Bartholomew. — Director: George Cukor. — Producción: M. G. M.

Los enemigos de la adaptación a la pantalla de obras literarias tienen en contra suya un síntoma de pruebas irrefutables. Pero, por si fueran necesarias, aquí hay esta nueva producción de la M. G. M. basada en una de las novelas más famosas del más famoso de los novelistas ingleses: Charles Dickens. Adaptada por George Cukor, el autor de "Los cuatro hermanos", "David Copperfield" no sólo no pierde un ápice de su valor sino que cobra en la pantalla una vida insospechada, porque el elemento realmente humano se le ha añadido el interés de una época, reflejada con elegancia, sin barroquismos, y de una ambientación perfecta. En este aspecto "David Copperfield" es una cinta de supercalidad extraordinaria; un verdadero friso en el que las figuras se mueven con una naturalidad sorprendente. Interpretada por una selección de artistas, distinguimos sólo el nombre del pequeño Bartholomew, porque no nos revela como un artista formidable.

La llamada de la selva

Local del estreno: Urquiza. — Fecha del estreno: día 13. — Intérpretes: Clark Gable y Loretta Young. — Director: William Wellman.

No encontramos ante un film de formidable calidad cinematográfica. Un film que nos devuelve a la época de las mejores producciones del cine mudo. Basado en una famosa novela de aventuras, que nos pinta la vida de los buscadores de oro, William Wellman ha realizado una obra de gran solidez, que tiene el interés de su argumento, pero que, además, posee la particularidad de que el ambiente puede y pasa tanto como los rostros humanos. Clark Gable es el principal protagonista del film, y a lo que hace una verdadera creación; el personaje corresponde exactamente a su sentido de la interpretación. Loretta Young tierna y amable, pone de su parte todo lo que puede. Sin ser una cinta excepcional, "La llamada de la selva" es una producción muy apreciable, que puede sentarse como ejemplo de lo que todavía entendemos muchos por cineasta; olvidamos no sólo en la acción, sino en la expresión de los sentimientos que mueven al hombre.



El Camino de Hollywood

FilmoTeca
de Catalunya

A una artista cinematográfica que va en busca de la gloria le ocurre una aventura extraordinaria.

Materialmente el camino de Hollywood está lleno de suntuosas residencias, automóviles magníficos y choferes de librea, y metafóricamente, de tentaciones, de deshonras, de esperanzas fallidas. Un día, en uno de los más importantes estudios de la ciudad, me dijo amargamente una muchacha: "El camino de Hollywood es el camino del infierno". Conocía muy bien la verdad de su afirmación porque hablaba por propia experiencia.

Un joven moreno, en mangas de camisa y con calzones y polainas, abrió la puerta de la gran sala en que yo esperaba, con otras pretendientes, que mi arte y mi belleza me proporcionarían uno de los papeles reservados siempre a las primeras figuras.

Todos los ojos se volvieron para mirarle, esperanzados unos, atrevidos otros, irónicos los más experimentados, pues sabían que una sencilla seña de un ayudante del director equivalía tal vez a la fama, a la riqueza y al éxito.

El director, después de contemplarnos detenidamente, anunció muy despacio:

—Ingenua, gordita, cabello negro, bonitos brazos—

Todas las rubias dieron un suspiro de desencanto, en tanto que las morenas, a cuyo grupo pertenecía yo, nos erguimos muy ufanas. El director hizo una ligera indicación a la muchacha que estaba a mi izquierda, luego a mí y así sucesivamente hasta cinco que nos pusimos a un lado.

—Muy madura—dictaminó, dirigiéndose a una de las escogidas, que se alejó cabizbaja—. Demasiado artificial—continuó, volviéndose a la segunda, que hizo un gesto de desdén.

Despidió también a otra sin hacer comentario alguno. De nuevo se fijó en mí y en mi compañera.

—Una de ustedes servirá. ¿Tienen alguna práctica?

—Sí—respondimos.

—Veamos los brazos—

Y nos los examinó, como también parte de los hombros, con la escrupulosidad con que un granjero reconoce a un caballo.

—Queda usted admitida—me dijo—. Traje de sociedad, grupo del señor Bremen, mañana a las cinco—

Satisfecha de mi éxito, a la mañana siguiente llegué muy contenta al estudio, donde encontré al Velloso. Todo el mundo le conocía por este nombre. Antes de que me enterase del suyo verdadero pasó mucho tiempo. Era un muchacho fuerte, de vigorosos puños, cabello rojo, ojos azules y corazón grande como sus manos. Al ponerme a su lado, vi que mis ojos estaban a la misma altura que los suyos. Me sonrió de tal manera que sentí gran simpatía por su aspecto juvenil y alegre. Le devolví la sonrisa y miré al fondo de sus pupilas.

—Vamos a ver, Morenucha—dijo haciendo una mueca—. Veo que es usted nueva. ¿De dónde viene?

—Del este, señor Rojo—

Hizo una nueva mueca, se pasó la mano por el cabello y contestó riendo:

—Aunque mi cabello es rojo, me llaman Velloso, porque soy parecido a un oso. ¿Y a usted por qué la llaman Morenucha?

—Nadie me llama de esta manera más que usted. Mi nombre es Raquel, pero no lo merezco.

—¿Por qué?

—Porque estoy lejos de tener semejanza con el personaje bíblico.

—Pues yo me gano la vida aquí como ingeniero electricista—

Alguien le llamó entonces a gritos y mi compañero se alejó dejándome el recuerdo de sus alegres sonrisas.

El director no se enamoró de mí el primer día ni me rogó tampoco que reemplazase a una estrella ausente. Hombre casado, al parecer vivía feliz con su mujer, que era la estrella que actuaba en aquella película. Mi papel se redujo a estar sentada durante tres minutos. A las tres de la tarde recibí una tira de papel que cambié en la oficina por dinero contante y sonante. Luego, dispuesta a cenar opíparamente, salí a la calle, donde encontré a Percy.

Percy era... en fin, Percy era Percy. Vestía a la última moda y se peinaba el negro cabello con la raya en medio. Era un muchacho todo suavidad y delicadeza.

—Buenas tardes, señorita Raquel—dijo al saludarme—. He tratado de verla a usted entre los demás, pero no lo he conseguido. En nuestro grupo hemos tenido mucho trabajo, pero todo ha salido mal. Por suerte hemos terminado ya, y como el hombre que trabaja necesita alguna distracción le ruego que me permita acompañarla a su casa—

Le miré con fijeza. Conocía muy bien a Percy, porque una muchacha con quien trabé amistad en otro estudio me refirió cuanto sabía acerca de él. Era sobrino de uno de aquellos personajes a quienes raras veces se ven en los estudios, pero cuyas palabras son otras tantas leyes.

A su parentesco debía Percy el cargo de ayudante del director. Conocido entre los artistas con el nombre de "El Reporter", a veces también se le daba el de "El Soplon". Todo se lo comunicaba a su tío, razón por la cual se le odiaba y tenía a un tiempo. Este parentesco y su afición a llevar y traer chismes conquistó la influencia grandísima entre los actores. Todos los que deseaban conservar su empleo, desde el ayudante del director abajo, procuraban estar a bien con Percy. Las estrellas también le sonreían delante, pero le hacían muecas en cuanto daba la espalda.

Mi amiga me aseguró que tratar con Percy equivalía a jugar con fuego. Por tanto, resolví que si alguna vez llegaba a trabajar en el estudio en que estuviera Percy le huiría como a persona atacada de la peste.

Pero cambié de opinión al contemplar su esbelta figura. Tal vez Percy fuese fuego, pero el fuego es muy útil en esta tierra fría, siempre y cuando se le contenga para que no haga estragos. Solo en el mundo, en muy poco dinero y sin ninguna influencia, estaba decidida a convertirme en estrella cinematográfica cualquier día, para lo cual Percy podía servirme. Además, estaba segura de que podría utilizar el fuego para mi prosperidad. Por estas razones me propuse mostrarme agradable con él.

Le sonreí, aunque sin decirle nada, dejando a su cuidado el peso de la conversación.

—Mi automóvil está en el garage del estudio. Si usted quiere acompañarme a buscarlo, la llevaré a su casa—me ofreció.

—Pero si no le conozco a usted!—protesté tímidamente.

—Soy Percy, ayudante del director. Como mi tío es uno de los más fuertes industriales cinematográficos, consigo fácilmente que mis amigos lleguen a ser estrellas. ¿Me permite que la acompañe a su casa?

—Sí, Pero a ninguna parte más.

—Naturalmente. Nada más que a su casa. Por casualidad esta noche tengo que hacer y no me queda tiempo para más. Otra noche cualquiera podremos salir a dar una vuelta. Es usted una muchacha muy bonita y tal vez pueda llegar a ser estrella...! Cosas más extrañas pueden ocurrir—

Aceptada su invitación, me sorprendió su cortesía. Cuando quedé, Percy era muy agradable, como un gato es capaz de jugar antes de tragarse un ratón.

El lector no debe sacar la impresión de que yo era una muchacha fácil en aceptar las invitaciones de los hombres que se me acercan. Por el contrario, nunca había acogido bien las que no deja de recibir toda muchacha que frecuenta los estudios. Siempre trataba a todos como me trataban a mí y, en general, adoptaba las maneras propias de los lugares en que reina el compañerismo. No puede ocurrir nada malo mostrándose natural y afectuosa en el mundo cinematográfico. Pero una vez fuera del estudio la cosa cambiaba por completo. Entonces era reservada, alta y fría con los desconocidos.

Otros creerán, tal vez, que yo conocía la vida. Pero no es así, porque en mi hogar no tuve grandes oportunidades para ello. Durante mi primera juventud me di cuenta de que en mi ciudad natal el porvenir no me ofrecía más que un trabajo duro, un casamiento modesto, numerosos hijos y la cara arrugada a los cuarenta años. Pero, impulsada por mi ambición, me marché a Hollywood. Y ahora, conociendo ya el mundo de la cinematografía, estaba resuelta a aprovechar todas las ocasiones que se me ofreciesen para conseguir mi ideal. Esperaba que algún día podría tener un hogar propio e hijos míos. Por esto tenía gran cuidado en no permitir que mi ambición proyectase sombras sobre mi buen juicio. Sabía cómo jugar con el fuego sin quemarme.

Cuando terminaron las tres escenas en que tomé parte, el ayudante, dándome una ligera palmada en el brazo, me ordenó:

—Déjese ver mañana, porque acaso la utilicemos en el pueblo sueco—

Ignoro si orden tan halagüeña se debió a alguna cualidad mía o a la influencia de Percy. Me inclinó a creer lo último.

Al día siguiente atravesé el pueblo sueco vestida de campesina. Los carpinteros y los electricistas trabajaban con actividad. El Velloso estaba inspeccionando la instalación eléctrica cuando yo pasé calzada con mis zuecos. Me hizo una alegre mueca, me saludó con la mano, luego avanzó y se paró ante mí.

—Hola, Morenucha. ¿Otra vez aquí?

—Hola, Cabeza Roja. Otra vez aquí. ¿Cómo marchan los asuntos eléctricos?

—Muy bien. Y el camino de la futura estrella ¿cómo va?

—Admirablemente. Mucho mejor de lo que me figuré al empezar a trabajar. Todos, incluso usted, me tratan amabilísimamente.

—Es que es usted muy bonita. Pero tenga en cuenta que muchos de nosotros somos de cuidado. Por tanto, esté sobre aviso, no se fie mucho de nadie del mundo, y menos de cierta persona que yo me sé.

—Soy muy bastante para guardarme a mí misma, Cabeza Roja.

—Es posible, Raquel, pero... Dios no la ha puesto en el mundo para que sea actriz cinematográfica, sino una amante esposa.

—Sí—dije ruborizada—, eso será algún día. Pero antes deseo conquistar un puesto en el arte cinematográfico.

—Pues bien, cuando se cansé usted de dar cabezadas contra la pared, venga usted a verme. Tengo una ensita blanca en el Boulevard Jackson que pide el cuidado de una mujer.

—Si busca usted una criada, váyase a una agencia.

—No, lo que necesito es una esposa y ésta es usted—repuso con los ojos centelleantes.

Yo me eché a reír y me alejé golpeando el suelo con mis zuecos.

—Antes será preciso que me coja, para lo cual es usted demasiado pesado—

Volvió a mear sus cabellos y en voz baja me dijo:

—No soy muy ligero de movimientos, en verdad, pero eso no importa. Algún día la cogeré y entonces no volveré a soltarme—

Le sonreí y le saludé con la mano mientras me alejaba para que no pudiese descubrir mi rubor.

Aquella noche salí con Percy, con el que pasé un buen rato en un

restaurante de las cercanías de la ciudad. Y o bien Percy no tenía ninguna mala intención o poseía el secreto para despertar el interés de una mujer. Aquella noche no me costó nada mantener la distancia. Aunque era peligroso, resultaba fácil manejarle para quien tuviese un poco de picardía. Y yo no carecía de ella.

Pero la vez siguiente que salimos juntos, las cosas fueron ya muy distintas, porque entonces tuve bastante que hacer. Percy se puso sentimental y me dijo lo mucho que me amaba. Luego me abrazó la cintura y su aliento cargado de whisky ofendió mi olfato. Me disgustó y estuve a punto de abofetearle, pero no lo hice porque ello significaría el fin de mi prosperidad en el estudio. Por eso me limité a soltarle el brazo con suavidad y a separarme un poco de él. Aquella noche yo misma guíe el automóvil al regresar a casa, y lo hice con cuanto rapidez me fué posible porque en realidad estaba algo asustada.

Otras muchas noches salí con Percy y en repetidas ocasiones guíe yo el coche al regreso. Y a medida que crecía nuestra intimidad aumentaba también la demanda de mis servicios en el estudio.

Mis sueños empezaban a realizarse ya. Me dieron un pequeño papel en una película de ocho partes. No había duda de que si lo hacía bien me confiarían otros papeles más importantes.

La noche en que el director del personal me lo notificó, salí entusiasmada a la puerta exterior. En mis alegres ojos se presentaba ya la visión del éxito. Saludé con amabilidad al portero, según me imaginé que podía hacerlo una estrella. Y una vez en la calle busqué con la mirada a Percy, el cual estaba sentado en la rueda de un *roadster* de color naranja.

—Hola, bonita —dijo—. Entra. Vamos a celebrarlo. Voy a llevarte a casa para que te pongas tu mejor traje. Luego saldremos, estrenaremos el automóvil nuevo y festejaremos tu ascenso. No pasará mucho tiempo sin que seas una estrella. Tú no tienes más que tratar bien a Percy. Verás cómo en seguida empieza a llover el dinero sobre ti.

Me senté en el *roadster* dando un suspiro de satisfacción. Cerca de una manga de riegos vi a mi amigo del cabello rojo. Agité la mano y le dirigí una sonrisa.

—Buenas noches, Cabeza Roja —le dije.
No me contestó, pero se quedó mirándome con el ceño fruncido. Luego, mientras yo me alejaba, meneó la cabeza con tal expresión de reproche, que durante mucho tiempo me tuvo impresionada.

Cinco horas más tarde Percy y yo estábamos sentados en un reservado de un restaurante de las afueras, a diez y ocho millas de la ciudad. Percy había estado bebiendo en el comedor y cuando pidió un reservado yo no protesté, porque deseaba sustraerle a las miradas burlonas de los demás. Y no tenía miedo de él, ya estuviese borracho o sereno, porque me creía capaz de manejarlo a mi antojo.

En cuanto entré en el reservado se cayó al suelo. Luego se levantó, se sentó como pudo y empezó a beber vino sin cesar. Después de consumir cuatro botellas atravesó la estancia, siguiendo el borde de la alfombra, pero tal vez poco satisfecho del resultado volvió a beber. Entonces observé un hecho alarmante, y es que cuanto más bebía con mayor firmeza andaba. Después de tomarse otra botella sin darse tiempo casi para respirar, se volvió y me miró. Desde el ruidoso comedor llegaban hasta nosotros las notas del jazz y entonces Percy se acercó a mí con los brazos abiertos.

—Ven, monada —me dijo—. Vamos a dar una vuelta. Esta música me da ganas de bailar.

De mala gana me acerqué a él y suporté su aliento vinoso que apenas me dejaba respirar. Era para mí horrible bailar en aquella estancia y en brazos de un borracho. Pero deseaba llegar a estrella y me constaba que aquel era el modo de alcanzar mi objeto. De pronto, con gran satisfacción por mi parte, dejó de bailar y bebió varios vasos de vino.

De nuevo me tendió los brazos y yo, figurándome que quería continuar el baile, me acerqué a él, pero me equivoqué, porque entonces me cogió por la cintura y me obligó a inclinar la cabeza hacia atrás. Sus labios empapados en alcohol se pusieron en contacto con los míos. Yo, asqueada, traté de huir, pero él me sujetó con más fuerza y empezó a besarme los labios, las mejillas y los párpados. Al sentir aquella opresión abrí los ojos y con la palma de la mano empujé su barbilla. Él trató de cogerme por la nuca. Quise evitarlo, pero no lo logré porque por fin me cogió y retorciéndome el antebrazo me hizo gritar. En vista de ello levanté uno de mis pies y con el tacón le golpeé la punta de sus zapatos, lo cual le hizo dar un grito de dolor y le obligó a soltarme.

Entonces me dirigí a la puerta y salí en busca del *roadster*, que estaba en la carretera, tomé asiento y en vano traté de poner en marcha el motor. De pronto vi a Percy sacando su cuerpo por la portezuela. Luego tomó asiento a mi lado ofreciéndome la llave del conmutador.

Quise evitarlo, pero no lo logré, porque por fin me cogió y...

—Tal vez eso ayudará a la virtuosa doncella a huir del poder de su perseguidor —dijo burlón.

Le arrebaté la llave y puse en marcha el motor. Luego, con la mayor rapidez y hasta con extraordinaria imprudencia, hice correr el coche en aquella tempestuosa noche. El viento aullaba en torno del pequeño automóvil y la lluvia repiqueteaba furiosa en el parabrisas. Yo no prestaba atención ni a la tempestad ni a mi compañero mientras guiaba el coche en dirección a la ciudad. De pronto sentí el apesadumado aliento de Percy junto a mi cara. Su brazo rodeó de nuevo mi cintura y me sentí sin fuerzas para soportar por más tiempo aquel aliento asqueroso. Pero él me besó en los labios. Di un grito de cólera y de asco y frené con toda mi fuerza.

El automóvil dió un salto y se detuvo. Entonces abrí la portezuela del lado de mi compañero y apoyando mis pies en el lado opuesto del coche, conseguí arrojarlo a la carretera, dejándolo abandonado en la lluvia.

Dió un grito de rabia al caer en un charco lleno de barro que había en el camino, pero yo solté el freno, oprimí el acelerador y me alejé rápida, dejándole sentado en el suelo y amenazándolo con el puño y con sus palabras.

Dijeme que después de lo ocurrido sería inútil volver a presentarme al estudio, pero al llegar la mañana acudí como de costumbre, un poco pálida y desencajada, pero dispuesta, sin embargo, a ir a La Jolla con la compañía. Estábamos haciendo las escenas exteriores de la nueva película porque en el estudio no había lugar para nosotros.

Tal vez convendrá advertir que las escenas de una película no se impresionan con orden lógico, porque a veces se filma primero una escena determinada, por ejemplo, un exterior, en caso de que pueda disponerse antes. De lo contrario todas las escenas al aire libre se impresionan en los días de buen tiempo, dejando el trabajo de los interiores para aquellos en que está nublado.

En aquel pequeño viaje llevábamos con nosotros tres electricistas, algunos carpinteros y otros obreros, sin contar, naturalmente, al personal que toma las vistas. El Velluso, con quien éramos buenos



amigos, estaba empujado de la parte eléctrica. Durante los períodos de descanso, antes de que se inaugurara la escena final, procuraba estar siempre conmigo, pero yo le trataba como a todos los demás.

Percy era uno de los dos ayudantes del director y me esforcé en prescindir de él cuanto pude, pero él se empeñó en no pasar inadvertido, de manera que siempre andaba a mi alrededor mirándome con enojo.

—Será preciso vigilar al Reportero —murmuró pensativo el Velloso la mañana anterior a la que debía tomarse la última escena—. A ese le pasa algo y cada vez me apostaría que trama alguna cosa contra usted, Morenucha.

Me eché a reír burlona de su pesimismo.

—Mire, Cabeza Roja, ya ha tenido dos días enteros a su disposición para cumplir las amenazas que me hizo cuando estaba sentado en el fango. Por consiguiente, si hoy no intenta algo contra mí, ya no podrá hacerme nada, porque mañana nos volvemos a Hollywood.

—Me alegro de eso, Morenucha —dijo haciendo una mueca y pasándose la mano por su flameante cabello.

Luego, en tono de broma que no me engañaba, preguntó:

—¿Cuándo va usted a casarse conmigo?

—Pues, mire usted, cuando ya sea una estrella, cuando deje de haber consorcios de películas o cuando me rescate usted de uno de esos criminales en quienes siempre sueña. Mientras tanto no se preocupe de mí.

—Muy bien —replicó—. ¿Me da usted su palabra?

—Mi palabra de honor —le contesté riéndome.

Se levantó de donde estaba sentado y se acercó al apurado director. Volvió pocos minutos después meneando la cabeza.

—Está muy preocupado. Su mujer se ha negado a ir, atada y amordazada, en automóvil, en el cual figura que la raptan. Le ha dicho que no quería poner en peligro la vida. Además, también le falta encontrar un chofer que represente el papel de raptor, pues el que tenía se fue al pueblo y se emborrachó como una caba. Ignoro a quién hará zular el automóvil, pero yo, para que lo oyes, indiqué que usted es la única que puede sustituir a la estrella, porque es la que más se le parece.

Desde luego es algo peligroso para usted, Morenucha, pasar en automóvil por el lugar indicado, pero con un buen conductor no hay nada que temer. Esta es una buena oportunidad para ascender. Por esta razón me permití proponerla a usted. El director parece agradecer el consejo y estoy seguro que lo tendrá presente. ¿Aceptaría usted cuando venga a proponérselo?

Cuando el Velloso dejó de hablar yo estaba entusiasmada y llena de esperanza. Por fin se había presentado la oportunidad tan deseada. Ahora podría demostrar al director que yo no era una tímida estrella que se asustaba de cualquier cosa. ¿Qué si aceptaría? ¿Ya lo creo!

—Muchas gracias, Velloso —le dije—. Tenga la seguridad de que le haré quedar bien.

—Nada de gracias, Morenucha —dijo sonriendo—. Ya sabe usted que me interesa mucho que sea estrella cuanto antes y, por lo tanto, también aprovecho todas las oportunidades.

Cuando el director me rogó suplir a la estrella acepté de buena gana.

Me recomendaron mantener el rostro parcialmente vuelto al lado opuesto de la cámara fotográfica, para que sólo se me viese el perfil.

Cuando estuvo todo dispuesto me metieron en el *tonneau* del automóvil y las dos cámaras se volvieron en mi dirección.

—¡Listo, Percy! —gritó el director—. ¡Adelante!

No pude contener un movimiento de asombro cuando el ayudante del director, disfrazado, ocupó el asiento del chofer. ¿De modo que él era quien sustituiría al chofer borracho? Me estremecí de miedo y un leve grito se escapó a través de la delgada tela que cubría mis labios a guisa de mordaza.

El chofer, vuelto a mí, sonrió malicioso.

—No tema usted, hermosa doncella, porque el héroe la rescatará de manos del traidor —dijo.

Se acomodó en el asiento, manióbró en la palanca del cambio de marchas, recibió la conformidad del director y arrancamos envueltos en una nube de polvo, empezando la representación donde las dos cámaras habían sido instaladas. Volví la cabeza según se me había ordenado y dirigí una súplica a los que se quedaban atrás, pero el miedo que sentía hizo que mi ruego fuese mucho más ferviente de lo que estaba indicado en el papel.

El automóvil empezó a ascender la empinada cuesta con tanta rapidez que a mi pesar contuve el aliento. Seguimos subiendo hasta que en una roca que tendamos delante vi la cámara que había de continuar la escena donde los otros la habían dejado.

—Un poco más despacio, Percy —dijo el operador—. Ha de detenerse usted en lo alto del paso, pero sin avanzar más.

Percy le miró en el momento en que pasábamos por debajo de él y le gritó:

—¡Váyase usted al demonio!

Y pisó a fondo el acelerador.

El brazo derecho del operador se dobló de un modo automático mientras miraba asombrado. Luego, al ver que continuábamos la carrera con igual velocidad llamó con un gesto al director que había en la parte inferior del paso y gritó algo que no pude oír.

Un hombre muelto se acercó al director al oír el grito del operador. Sin duda le hizo una pregunta, porque el director le golpeó el hombro como para tranquilizarle.

Pero él le dio un empujón y como un loco atravesó el grupo de actores que había a poca distancia de ellos. Se le cayó el sombrero y su cabello rojo reflejó el esplendor del sol de la mañana. El Velloso se acercó a una motocicleta que había sido usada en otra escena. Saltó sobre el asiento, empujó vigorosamente la palanca de marcha y echó a correr a toda velocidad.

El rugido de la poderosa máquina llegaba débilmente a mis oídos en los intervalos de las explosiones de nuestra válvula de escape. Lentamente al principio, la moto no tardó en adquirir velocidad y atravesando

el grupo de asombrados actores empezó a subir por el estrecho camino con una rapidez fantástica.

Nuestro coche franqueó la cima y luego empezó a descender el pico. Mis ojos percibieron por última vez aquella figura que nos perseguía inclinada sobre el manillar de la motocicleta y con el rojo cabello agitado por el aire. Entonces tomamos otra curva y empezamos a descender por el serpenteante camino del paso que seguía bajando por la falda de la montaña. A mucha distancia de mí y en el valle vi un pacífico rancho cuyas chimeneas despedían peregrinas columnas de humo. Entonces Percy, vuelto a mí, me gritó:

—Ya te enseñaré a tratarme. Si me hubieses tratado bien te hubiera hecho una estrella. Ahora estás en mi poder.

El viento se llevó sus palabras antes de que yo comprendiese por completo lo que decía. Luego miré hacia adelante, a las rápidas curvas que se presentaban ante nosotros. Me estremecí de miedo al pensar en lo que se disponía a hacer, pero luego, aunque no esperaba ver cosa alguna, miré atrás. A gran distancia y en la cima de la montaña vi una pequeña nube de polvo. Una racha de viento la dispersó y entonces apareció la motocicleta, que avanzaba casi saltando. Empezó a tomar una curva y en cuanto encontró la recta redobló la velocidad. Una de las veces le vi a media milla de distancia y por encima de nosotros. Era evidente que mi rojo salvador corría más que nosotros. Una oración pasó por mis labios en tanto que mis miradas habían deseado darle alas.

Dió vuelta a otra curva con la moto y pronto la roja cabeza se dirigió a pocos metros de distancia. Entonces vi que me miraba, pero una curva que seguía nuestro propio coche lo hizo desaparecer ante mis ojos, aunque no tardó la motocicleta en alcanzarnos en el momento en que tomábamos otra curva.

De pronto se oyó un crujido y el Velloso saltó disparado por encima del manillar para ir a caer de cara en el camino ante nosotros. El correa pareció saltarme del pecho. Acababa de desaparecer el único esperanza de salvación. Di un grito de horror al imaginarme la catástrofe, pero luego me eché a reír histéricamente ante el ridículo aspecto del Velloso, que con gran pena se ponía en pie para buscar el abrigo de la cuneta. Era evidente que el Velloso no era de la madera de los héroes.

Otra curva me lo ocultó y nos llevó debajo del lugar en donde el Velloso había caído y de pronto volví a ver su flameante cabello; entonces comprendí lo que se proponía mi salvador al ocultarse en el matorral que había en el lado del camino. Deseaba dejarse resbalar por la pendiente e interponerse en nuestro camino mientras nosotros dábamos la vuelta a la curva.

De nuevo volví a ver su cabello rojo. Resbalaba, se agarraba y se caía por aquella pendiente; por un momento se suspendió de un árbol y luego dió un salto de tres o cuatro metros para caer rodando. Su cuerpo, entonces, se quedó inmóvil. Me asusté preguntándome si había encontrado su fin. Pero no. Otra vez se puso en pie, se cayó y se enderezó. Era evidente que el Velloso no era de la madera de los héroes, pero también que se portaba como un héroe.

Nuestro coche se dirigió a él con rapidez tal que el viento parecía que iba a llevarse mi traje. Mientras tanto el Velloso se detuvo junto a un árbol, miró hacia nosotros y luego siguió deslizándose montaña abajo.

En cuanto otra curva nos llevó junto a él le vi subido en una roca inmediata al camino, y así que el automóvil pasó por su lado, de un salto cayó en el estribo, que se rompió al recibir el choque, pero él, con la mano derecha se agarró al asiento y a pesar de que sus pies se arrastraban por el suelo consiguió izarse y entrar en el *tonneau*.

Percy, al ver a aquel hombre detrás de él, dió un grito de terror pero su miedo aumentó al notar que el automóvil se dirigía en línea recta hacia el precipicio. Dió vuelta al volante en la dirección opuesta y el vehículo se inclinó peligrosamente con dos ruedas al aire, y por fin dio a chocar contra la pared de roca que había al lado derecho del camino.

En cuanto vió que el automóvil había perdido la dirección, el Velloso me corrió bajo el brazo y en el momento del choque consiguió salir al camino. Inmediatamente se oyó un estampido tremendo y una explosión.

El Velloso se cayó al suelo, perdido el sentido, y me soltó. Algo me golpeó la cabeza. Me pareció ver unas luces y luego quedé sumida en absoluta oscuridad.

Al recobrar el conocimiento, alguien me levantaba la cabeza con suavidad. En vano quise incorporarme y abrí los ojos.

—¿Velloso! —gemí.

—No te apures, Raquel. Sólo has recibido una ligera contusión — me contestó una voz suave.

Miré y vi los ojos de la estrella llenos de lágrimas, y a su lado vi a su marido, el director. Pero en seguida busqué a mi salvador. Lo encontré tendido en el suelo, a poca distancia, y con su rojo cabello lleno de sangre y de barro.

—¿Velloso! —le llamé con ternura.

—Hola, Morenucha! —me dijo con débil acento—. ¿Está usted dispuesta a lavar platos?

Me puse en pie y, tambaleándome, conseguí acercarme a él. Una vez a su lado me dejé caer de rodillas y le rodeé la cintura con el brazo. Y entonces, suspirando, le besé los hinchados labios.

Hizo una ligera mueca, me rodeó a su vez con su brazo y me devolvió la caricia. Su rostro se puso pálido bajo la suciedad que lo cubría y, entonces, cogiéndose la mano, la apartó de su brazo izquierdo. Por vez primera me di cuenta de que lo tenía roto por encima del codo.

Volvió a sonreír y mirándome los ojos me preguntó de nuevo:

—¿Está ya dispuesta a lavar platos, Morenucha?

—Sí —le contesté tiernamente—. Pero antes quiero lavarle la cara.

Aun ahora sigo andando por el camino de Hollywood, pero es un camino más pequeño que corre paralelamente al principal. En vez de estar lleno de lujosas residencias, de choferes con librea, de tentaciones y de esperanzas destruidas, hay en él un hogar cálido y encantador, un automóvil para la familia, un marido pelirrojo, amor y satisfacción.

Mary PHILLIPS

Perfumarse
con

GONG

es viajar con los
sentidos por países
de ensueño y fantasía

LA CREACIÓN 1936 DE PERFUMERÍA PARERA




 Biblioteca de Catalunya

Rita Canino

DZA • ALEH-SHEV • DEF • JA • FOX



Mae West y Victor MacLaglen aparecerán juntos en el film Paramount «Klondike Lou».



Claudette Colbert y Fred MacMurray, por segunda vez aparecerán juntos en «La novia que vuelve».

Adolfo Menjou actúa junto con Harold Lloyd en el film «La Vía Láctea», que próximamente se presentará.



ULTIMA HORA

En el momento de cerrar la edición del presente número nos ha telegrafiado nuestro corresponsal en Norteamérica notificándonos la defunción de John Gilbert a causa de un ataque cardíaco. Por la premura del tiempo no nos podemos extender más.



Janet Gaynor ha entrado a engrosar el ya nutridísimo elenco artístico de la M. G. M.



Thelma Todd ha sido encontrada muerta en el interior de un automóvil. ¿Crimen? ¿Suicidio? Su muerte está rodeada de grandes misterios.



Elissa Landi nació en Italia, es hija de padres austríacos, fué educada en Alemania, Suiza y Francia, y su debut en el teatro lo hizo en Inglaterra.



Henry Wilcoxon, actor destacado del film «Las Cruzadas», ha declarado públicamente que no aceptará nuevos papeles en films históricos, hasta que no le hayan dado oportunidad de interpretar un film de asunto moderno.



El verdadero nombre de la rubia Ann Harding es Ann Gately.



Jean Harlow, por exigencias del papel que interpreta en un film que está rodando para la M. G. M., ha tenido que sacrificar el «platino» de su cabellera por el de un nuevo color: caoba. ¿Qué harán ahora todas las rubias platino que tan ciegamente siguieron la novedad lanzada por la linda Harlow?



El verdadero nombre de Dorothea Wieck es Baronne Crust von Dicken.

EL HOLLYWOOD QUE YO HE VISTO

Corría el año 1939. El activo e inteligente ayudante de Mr. Fergusson, podía vanagloriarse de tener como inquilinos en Malibu Beach a más de cien artistas célebres. Pero como era un perfecto negociante, que no podía pasarse sin idear algo nuevo para aumentar sus intereses, un buen día anunció que sus inquilinos tendrían derecho a un nuevo favor llegado el año 1941. Entonces podrían adquirir los lotes que habían ocupado, por el precio de doce mil dólares cada uno. Y surgió de nuevo la persona que calculó lógicamente que cuando la arena de un país se vendía a precios tan altos, debía de tener propiedades maravillosas. Adquirirla, pues, constituiría un negocio redondo. Y firmó su contrato el primero. A continuación, lo hicieron las estrellas.

Actualmente, la señora Rindger, que se arruinó en la Bolsa, posee una fortuna de varios millones de dólares, de los cuales correspondió una buena comisión a Mr. Jones, que fue en realidad quien la enriqueció con su trabajo. En su playa de Malibu Beach, más de doscientas estrellas poseen su correspondiente lote de arena que si buen dinero les costó, en cambio poca es la utilidad que les reporta. Y declinamos esto porque su existencia apenas les permite descansar. Tienen que estar levantadas a las siete y media de la mañana para llegar a tiempo al estudio, de donde salen a las seis de la tarde. Después, vuelta a su torre de Malibu Beach. Una vez comidas, el cambio de vestido para ir al estreno de alguna película o recepción.

Como puede verse, la vida de las glorias estelares se halla llena de ajetreo y preocupaciones, siendo contados los momentos del día que tienen para descansar.

Una de las influencias mejor identificadas es la sala donde se proyecta un film. El local debe tener un carácter propio, un ambiente especial, y empleando una expresión moderna diremos que necesita una "alma".

10

dermasol
productos de belleza

leche nacarada

The advertisement features a large, dark brown circular logo in the background. The word "dermasol" is written in a stylized, lowercase font across the middle of the circle, with the "d" being particularly large and bold. Below the circle, the words "productos de belleza" are written in a smaller, sans-serif font. In the foreground, two white plastic bottles of beauty products are shown. The bottle on the left is taller and has a pump dispenser, while the bottle on the right is shorter and wider. Both bottles have labels with text and graphics. The overall color scheme is a mix of dark brown, white, and light beige.

Estuche Ptas. 6

Polvos

Estuche caja metal lujo Ptas. 4.50
 " " " " cartón con borte " 3.50

crema limpiadora
al jugo de limon

Estuche	terro grande	Phas. 8
''	'' mediano	'' 5
''	'' tubo	'' 4

Tratamiento de	
DÍA	Leche Nacerada Dermalol Crema mate Dermalol Polvos de belleza Dermalol
NOCHE	

Calorete Dermalol
Creaciones de Laboratorios A.
Pida Vd. folleto de bellez

L A P I Z



VLADY



Dá a los labios un bellissimo color rojo natural que se conserva intacto durante todo el día.

Vento en perfumerías

Estuque . . . Ptas. 3

Estuche barrito

recombio . . . = 2

(exija en todo envoltorio)

no el nombre registrado MILADY).

Tratamiento de Belleza DERMA501

DIA Leche Nacurada Dermalol
Crema mate Dermalol
Polvos de belleza Dermalol
Colorate Dermalol

NOCHE Crema limpiadora Dermalol (el jugo de limón)
 Crema nutritiva Dermalol (a base de huevo)
 Ateite Dermalol (limpiador y nutritivo)

Creaciones de Laboratorios A. Puig - Valencia, 293, Barcelona
Pida Vd. folleto de belleza "Dermasol" (envío gratis)

secreto DE ANA MARIA

Con este nuevo film que Selecciones Capitolio incorpora a su prestigiosa serie «Oro Nacional» confirma sus propósitos de enaltecimiento de nuestra producción. Valoran la interpretación de este film nombres tan conocidos como Lina Yegras, Ramón de Sentmenat, Juan de Landa, el niño Chispita, Villasiut, Angélica González, Albalat, Fina Conesa, Crespo y Carmen Salazar.



retra
16 x
de la
eleg
en f

P

EDICIÓN ESPECIAL

FilmoTeca
LIMITADA

ESTAMPAS CINEMATOGRAFICAS

100

retratos, de tamaño
16 x 20 cm. de artistas
de la pantalla, en colores,
elegante encuadernación
en tela y títulos en oro.

PRECIO 7'50

PEDIDOS A

FILMS SELECTOS

Diputación, 211
BARCELONA

Mande el importe en sellos de correo o por giro postal

Impreso en los
talleres de la
SOCIETAT GENERAL DE PUBLICACIONS, S. A.
Diputació, 211-213
BARCELONA

PROYECTOR

Filmoteca
de Catalunya



Joan Bennett, artista de la Columbia